

UNIVERSIDAD DE ORIENTE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Tesis en opción al título de Licenciado en Filosofía Marxista-Leninista

TITULO: UN ACERCAMIENTO AL ESTUDIO DEL SER
LATINOAMERICANO DESDE LA PERSPECTIVA
FILOSÓFICA DE LEOPOLDO ZEA AGUILAR.

AUTOR: RUFINO NAPOLES MORA

TUTORA: LIC. IRENE YANET SEMIDEY LOZADA

SANTIAGO DE CUBA
2014

Dedicatoria

Le dedico este trabajo a mi abuela,
A mi padre que siempre luchó porque superara mis expectativas en la vida,
A mi madre por su sacrificio y esfuerzo,
A mi esposa y mi hija por darme fuerzas
y ayudarme a seguir adelante,
por ser mi inspiración.

Agradecimientos

A mi tutora por el gran esfuerzo dedicado durante todo el transcurso del trabajo, a los profesores que de una forma u otra colaboraron con el trabajo.

Índice

	Pág.
Resumen	
Abstract.	
Introducción.....	1
Capítulo I: Antecedentes histórico – sociales de Leopoldo Zea Aguilar.....	5
Epígrafe 1.1 .Contesto histórico.	5
Epígrafe 1.2. Vida, obras y fuentes teóricas.	8
Capitulo II: La perspectiva filosófica de Leopoldo Zea en torno al ser latinoamericano	18
Epígrafe 2.1 Las ideas de Leopoldo Zea como antecedente y pilar de la filosofía latinoamericana.	18
Epígrafe 2.2 El humanismo en la perspectiva filosófica de Leopoldo Zea Aguilar.....	25
Epígrafe 2.3 Principales dimensiones del pensamiento filosófico de Leopoldo Zea Aguilar en torno al ser latinoamericano.....	35
Conclusiones.....	55
Bibliografía.....	56

Resumen

La presente investigación desarrolla uno de los puntos álgidos del pensamiento en nuestro continente, la problemática en torno al ser latinoamericano, teniendo en cuenta que ha sido analizado por diversos investigadores e identificado el término con disímiles conceptualizaciones, pero particularmente se verá desde la perspectiva del mexicano y filósofo Leopoldo Zea Aguilar, quien fuese considerado uno de los pilares fundamentales de la filosofía latinoamericana cuando a autenticación se refiere.

Apreciamos cómo los análisis acerca del hombre y el mundo que le rodea conforman el núcleo principal de la obra de Zea, y además el logro de sin alejarse de su contemporaneidad, cual heredero de la Ilustración Latinoamericana, pondera las concepciones más acertadas de las etapas anteriores y las utiliza a favor de nuestro tiempo.

Distinguido representante de la Filosofía de la Liberación que vive casi un siglo, compartido entre el XX y el XXI, permitiéndole que se apodere de lo más avanzado de las corrientes de pensamiento y los avances científicos desarrollados en medio de este período, enfocado en solucionar los acuciantes problemas que emergen a nivel societal y perjudican a ese ser latinoamericano, pero más aún dedicar su obra a que este individuo logre estar listo para enfrentarlos, con educación, moral y humanismo sobre todo.

Este trabajo muestra la dimensión humanista como la esencia de su concepción filosófica, evidenciada en cada una de sus obras y artículos, a los cuales vio como la vía para llegar a la conformación de una filosofía consecuente con las exigencias del ser latinoamericano.

Introducción

El hombre y la sociedad procuran ser reflejo de su realidad en un esfuerzo de identificación; cada época histórica ha dotado el desarrollo del pensamiento, de ideas válidas cuando de las problemáticas sociales se trata. Es un empeño de los hombres buscar soluciones a los problemas que lo aquejan, debido a que se impone tener una visión clara de la importancia de una conciencia humanista para con América Latina.

Concebir al ser latinoamericano ha sido intención de muchos intelectuales desde diversas aristas, en lo poético, en lo histórico, lo artístico, lo antropológico hasta lo filosófico y sociológico. Personalidades relevantes en todos los tiempos se han empeñado con profundas convicciones en desentrañar puntos afines y divergentes en los sujetos originarios de América, donde las condiciones naturales, la historia, las tradiciones, creencias, costumbres, lenguas y culturas perfilan identidades. El reclamo de Bolívar, Martí, Henríquez Ureña, Ernesto Guevara, Alejo Carpentier, Enrique Dussel, entre otros también importantes.

El tema que presenta la investigación, es un análisis de carácter dialéctico e integrador sobre el pensamiento filosófico de un prominente intelectual mexicano perteneciente al siglo XX, Leopoldo Zea Aguilar. A través del estudio de sus obras podemos confirmar su espíritu latinoamericanista y su voluntad de desentrañar las esencialidades de un continente sumergido en un pasado colonial y un presente lleno de contradicciones, pero esencialmente del ser latinoamericano como sujeto protagonista de esta realidad, "ser latinoamericano" visto desde la propia identidad, que trasciende las esferas de una identificación contextual para ubicarse en una dialéctica que supone reconocer universos culturales que trascienden fronteras regionales.

Desde los inicios de su obra se manifiesta la intención social en vínculo con los candentes problemas de la sociedad de su época. Dirigiendo siempre su mirada a la esfera de la subjetividad humana, a la vida cotidiana, a las esencialidades del

pueblo latinoamericano, a la vez que filosofa sobre sus vidas y su dinámica. Su deber de conciencia, fue del más generoso humanismo y de la más completa entrega.

Como representante de la Filosofía de la Liberación analizada ésta desde la conceptualización planteada por Aníbal Sánchez Reulet en "La filosofía latinoamericana" como:

“La filosofía de la liberación que constituye una corriente de pensamiento latinoamericano heterogéneo, que se manifiesta en distintas tendencias, pero es evidente que en su seno se agrupa un núcleo mayoritario de hombres de buena voluntad a quienes los une el interés común por transformar la realidad latinoamericana.”¹

Sin embargo, ya desde la misma Filosofía de la Liberación Enrique Dussel la define como:

“(...) un contradiscurso, una filosofía crítica que nace en la periferia (y desde las víctimas, los excluidos) con pretensión de mundialidad. Tiene conciencia, expresión de su mundialidad. Enfrenta conscientemente a la filosofía europea, o norteamericana (tanto postmoderna como moderna, procedimental como comunitarista, etc.), que confunden y aún identifican su europeidad concreta con su desconocida función de Filosofía Centro durante cinco siglos.”²

Esta filosofía es cristalizada como corriente de pensamiento en México en la década del 40, como un intento de abordar teóricamente la situación de dependencia y crisis social del país y de América Latina. A pesar de Aníbal Sánchez señalar en la cita anterior, que "(...) fue un movimiento heterogéneo" entre ellos existían ideas comunes como:

- ❖ La preocupación por la dependencia existente aún en muchos países latinoamericanos.
- ❖ La enajenación social.

¹Sánchez Reulet, Aníbal. Selección y prólogo. La filosofía latinoamericana contemporánea. Washington. 1949. p. 95.

²Dussel Enrique: “La filosofía de la liberación”. México. 1975. P. 50.

❖ La opresión y necesidad de alianza.

Para los representantes de esta corriente de pensamiento, el marxismo constituye el fundamento metodológico, debido a su valor científico y su compromiso con los oprimidos, desempeñando un papel de filosofía de denuncia de las insoportables condiciones de vida de la mayoría de los pueblos latinoamericanos pero en general del llamado tercer mundo; y en este sentido se articula con lo mejor de la tradición humanista del pensamiento filosófico latinoamericano.

Preocupados por interpretar y transformar de algún modo la realidad latinoamericana, se percataron de las insuficiencias de aquellas corrientes de pensamiento, en las que veían un aparato ideológico justificativo de la visión eurocéntrica del mundo, en la que el mundo latinoamericano y la reflexión filosófica emanaban de él, y la situaban en una posición de subordinación.

Por tal razón intentaron romper los lazos de dependencia intelectual, aunque sin desaprovechar los instrumentos críticos teóricos elaborados por la filosofía europea y producir un pensamiento genuino.

En correspondencia con lo planteado anteriormente y debido a la importancia que tiene el pensamiento humanista latinoamericano, se presenta a continuación la investigación que lleva por **Tema**: Un acercamiento al estudio del “ser latinoamericano” desde la perspectiva filosófica de Leopoldo Zea Aguilar en la cual se define como **Problema Científico**: Cuáles son las principales dimensiones del pensamiento filosófico de Leopoldo Zea Aguilar en torno al “ser latinoamericano”, registrado el problema se hace necesario declarar como el **Objeto** para esta investigación: El pensamiento filosófico de Leopoldo Zea Aguilar. Estableciendo como **Objetivo**: Determinar las principales dimensiones del pensamiento filosófico de Leopoldo Zea Aguilar en torno al “ser latinoamericano”.

Teniendo como **Hipótesis** que: El pensamiento filosófico de Leopoldo Zea permite identificar rasgos del ser latinoamericano desde su dimensión humanista.

Para darle respuesta al problema de nuestra investigación fue necesario utilizar los **Métodos Científicos**:

- Inducción y deducción: Para determinar cómo las ideas filosóficas de Leopoldo Zea Aguilar son el resultado de su contexto histórico y de las fuentes teóricas de las que se nutre durante su formación profesional.
- Histórico- lógico: Relación entre el pensamiento de Leopoldo Zea Aguilar con su contexto histórico, valoración crítica de la figura según las circunstancias de su tiempo, y sus ideas como fundamento de una corriente de pensamiento del siglo XX.
- Hermenéutico: La interpretación de obras y documentos tanto de Leopoldo Zea como de otros autores que trabajaron su pensamiento a través de artículos y libros.
- Análisis y síntesis: Análisis del pensamiento de Leopoldo Zea Aguilar para ver su compromiso con la realidad de su tiempo y la síntesis de su concepción filosófica a partir de su posición como representante de la Filosofía de la Liberación.

La presente investigación está estructurada por dos capítulos:

El capítulo I: Leopoldo Zea Aguilar y su formación intelectual consta de dos epígrafes, el epígrafe 1.1 Aborda el contexto histórico – social en que se desarrolla, el epígrafe 1.2 La vida, la obra y las fuentes teóricas.

Ya en el capítulo II: La perspectiva filosófica de Leopoldo Zea en torno al ser latinoamericano, el epígrafe 2.1 dedicado a: Las ideas de Leopoldo Zea como antecedente y pilar de la filosofía latinoamericana, en el epígrafe 2.2: El humanismo en la obra de Leopoldo Zea y en el epígrafe 2.3: Rasgos que caracterizan la dimensión humanista del pensamiento filosófico de Leopoldo Zea Aguilar.

Capítulo I: Antecedentes histórico – sociales de Leopoldo Zea Aguilar.

Epígrafe: 1.1 Contexto Histórico Social.

En 1910, época de la Revolución Mexicana a diferencia de la tendencia que había prevalecido en el resto de América Latina en los inicios de la intervención imperialista, en México fue Estados Unidos y no Inglaterra quien primero dominó sus recursos naturales, la esfera productiva y los medios de transporte con una inversión que casi alcanzaba los 900 millones de dólares, fundamentalmente en ferrocarriles y minas de cobre.

Las causas de la Revolución Mexicana también se relacionan con otros procesos desatados por la larga dictadura de Porfirio Díaz, iniciada en 1876 tras la muerte de Benito Juárez en 1872 y el derrocamiento por la fuerza del presidente Sebastián Lerdo De Tejada en 1876, que desvió el proceso de reformas liberales en provecho exclusivo de la oligarquía terrateniente exportadora y el capital extranjero.

La Segunda Guerra Mundial dio un gran impulso a la economía latinoamericana, pues valorizó sus exportaciones y permitió la creación de cuantiosas reservas en oro y divisas, a pesar de que la mayoría de los gobiernos de la región aceptaron su papel de simple retaguardia aliada, y proporcionaron materias primas y alimentos a bajos precios con la promesa de un futuro trato preferente.

Además se acordó la creación de una hipotética zona de seguridad de 300 millas, la cual reclamaba que los países beligerantes se abstuvieran de actos de guerra, así como la concesión a Estados Unidos de numerosas bases militares en el hemisferio mientras durase el conflicto.

Los vínculos económicos con los países directamente involucrados en el conflicto y la reconversión bélica de la industria norteamericana permitió a países como México, Brasil y Argentina acelerar los ritmos de su desarrollo industrial. Otra consecuencia económica del conflicto mundial fue el incremento del comercio

entre los propios países latinoamericanos, que antes de la guerra era insignificante.

Por otro lado, el ligero crecimiento económico registrado en América Latina después de la segunda Guerra Mundial en lo fundamental se había logrado sobre la base de la agricultura extensiva tradicional, por lo que no representó un salto cualitativo en desarrollo de las fuerzas productivas. Esta adversa coyuntura afectó sensiblemente los salarios y, en general, las condiciones de vida de los trabajadores no sólo en forma relativa sino absoluta, la situación estaba agravada por las superganancias de las transnacionales y la transferencia de los efectos del agudo deterioro económico a los sectores populares. De esta manera, la desocupación, el hambre y la miseria se hicieron aún más visibles en la mayoría de los países latinoamericanos.

A la disminución del ingreso en divisas, debido a la caída de los precios de las exportaciones latinoamericanas que permitirían la adquisición de las maquinarias e insumos necesarios a la emergente industria nacional, habría que añadir la continuada descapitalización originada por la constante remesa de utilidades de las empresas extranjeras a sus casas matrices. Este fue un momento de una acelerada concentración monopolista de la economía, dependiendo ésta, de la capacidad de la burguesía latinoamericana de asociarse al capital foráneo, lo cual permitió que la economía latinoamericana se impulsara hacia un proceso de monopolización.

Como en casi todos los países de América Latina, México, aún después de la independencia, no había cambiado mucho su estructura económica social, pues no se habían producido en él, las aceleraciones necesarias para tales transformaciones.

La agricultura había tenido algunos adelantos, seguía siendo una economía casi feudal, patriarcal con un desarrollo muy pobre de su industria y otras formas productivas, así como mantenía un comercio exterior con los que antes eran

metrópolis coloniales y, paulatinamente se convertían en neocoloniales e imperialistas.

México desarrolló una serie de transformaciones a finales del siglo XIX con el proceso de la reforma que llevó a cabo Benito Juárez, en un intento por acelerar las transformaciones burguesas nacionales, con la aspiración de lograr un desarrollo capitalista rápido y una incorporación plena a la modernidad.

En medio de esta difícil situación, se desarrolla una de las personalidades más prominentes de México, que se encaminó no sólo a descifrar los males que agobian a su país natal, sino que trató de hacerle ver a la comunidad latinoamericana, la necesidad de llevar adelante cambios trascendentales que sean el preámbulo de convertir al ser latinoamericano, tan afectado por su realidad históricamente, en un pueblo defensor de su idiosincrasia, en el sentido amplio de la palabra, cubriendo así, el sentido de pertenencia hacia lo propio, - dígame cultura, filosofía, historia- , sin dejar de tener en cuenta los antecedentes de nuestra historia universal, pero magnificando la historia de nuestros pueblos.

De este modo y en medio de guerras, conflictos y contradicciones en México y a lo largo de toda América Latina, es que aparecen y se desarrolla la concepción filosófica de Leopoldo Zea Aguilar, encausada a un sólo camino, al igual que Martí, que Hostos, que los grandes libertadores del continente, el bien de Nuestra América y la conciencia del ser latinoamericano en función de ello.

Epígrafe: 1.2 Vida, obras y fuentes teóricas.

Leopoldo Zea, profesor emérito y doctor honoris causa de la UNAM, nació el 30 de junio de 1912 en el Distrito Federal y muere el 8 de junio de 2004. Su obra es considerada como una de los aportes más originales del pensamiento y la filosofía de nuestro tiempo.

De origen humilde, desde niño va tomando conciencia de la realidad en que vive, es testigo de una ciudad tomada una y otra vez por las diversas facciones revolucionarias, vivía con la abuela, ya estaba acostumbrado a los cotidianos tiroteos, recogía los casquillos en las calles y jugaba a los soldados con éstos, fue testigo de balaceras, fusilamientos e inclusive de un hombre que fue quemado vivo.

En su madurez laboró en 1933 en la oficina de telégrafos nacionales para sufragar los costos de su educación secundaria y universitaria. Fue miembro destacado de la Universidad de México (UNAM), desde su formación como maestro y filósofo en 1943, recibiendo la categoría con la exposición de la tesis “El positivismo en México”, donde logra conceptualizar esta corriente de pensamiento perteneciente al siglo XIX como, “(...) el positivismo es un concepto que expresa un conjunto de ideas, las cuales, al igual que otros muchos sistemas filosóficos, pretenden o han pretendido poseer un valor universal.”³ escribió Zea.

En 1944 con la tesis “Apogeo y decadencia del positivismo en México”, se titula como doctor en filosofía. Su sentido filosófico se colocó de relieve cuando opinó que solamente podía accederse a la filosofía tomando clara conciencia de la propia situación histórica y cultural.

En 1945 fue designado investigador de tiempo completo del centro de estudios filosóficos de dicha universidad, en 1947 fundó en la Facultad de Filosofía y Letras, el Seminario sobre historias de las ideas en América. En 1966 fue

³Leopoldo Zea Aguilar: “El positivismo en México”. El Colegio de México. 1943.

nombrado director de la Facultad, cargo en el que se mantuvo hasta 1970. Durante su periodo como director fundó el Colegio de Estudios Latinoamericanos en 1966. Más adelante fundaría el Centro Coordinador y Difusor de los Estudios Latinoamericanos de la UNAM en 1978.

Leopoldo Zea contrajo matrimonio dos veces, estuvo casado durante cuarenta años por la iglesia y por lo civil con la periodista mexicana María Elena Prado Vértiz, con quien tuvo seis hijos, en 1980 se divorcian civilmente, a partir de 1982 se casa con la historiadora, investigadora y catedrática María Elena Rodríguez Ozán.

Su labor profesional se destaca por volcarse con pasión a la investigación, reflexión y práctica de un pensamiento vivo sobre Latinoamérica, plasmado desde sus primeros estudios, el primero de ellos sobre la filosofía griega: *Superbus Philosophus* (1943); más tarde, el examen de *El positivismo en México* (1943), *Apogeo y decadencia del positivismo en México* (1944), y *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica* (1949) lo decidió por los temas propios. Fiel a esa línea, que fue enriqueciendo en círculos concéntricos, se consagró a la investigación de la filosofía y de la historia de las ideas en América: *América en la historia* (1957), *Dialéctica de la conciencia americana* (1976) y *Filosofía de la historia americana* (1978). Estos estudios han ampliado su campo de indagación en *Discurso desde la marginación y la barbarie* (Barcelona, 1988; 1990), que examina la marginación que ha impuesto Europa sobre tres pueblos: el ruso, el ibero y el británico, por sólo citar.

En 1980 fue distinguido con el Premio Nacional de Ciencias y Artes, coordinó la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe y la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe. En 1985 recibe el Premio Juchimán de Plata, también recibe el Premio Interamericano de Cultura "Gabriela Mistral", de la Organización de los Estados Americanos, fue Doctor honoris causa por la Academia de Ciencias Rusa en 1994 y por la Universidad de Santiago de Chile.

A principios de la década de los años cuarenta, Iberoamérica cuenta ya con centros filosóficos universitarios bien establecidos. Dos generaciones de filósofos mexicanos: Caso, Ramos, Reyes, O'Gorman y un selecto grupo de españoles exiliados Gaos, Xirau, Nicol, entre otros, dan consistencia al foco mexicano. Zea se forma bajo este núcleo de pensadores, y en la misma década de los cuarenta comienza a dar estructura al primer movimiento filosófico iberoamericanista propiamente dicho.

El pensamiento de Zea surge en diálogo con su circunstancia, la investigación sobre el pasado mexicano iberoamericano, le descubre, en efecto, la existencia de un legado filosófico americano; pero se trata de pensadores aislados, que en cada caso parecen partir de cero y cuyas intuiciones no son después continuadas, existían filósofos iberoamericanos, pero no se había llegado a formular un discurso filosófico iberoamericanista. El mexicano, el iberoamericano, negaba su pasado y en ello residía su aislamiento y la persistencia de una mentalidad colonial. En su obra afirma que sólo los pueblos que no han asimilado su historia pueden sentirse amenazados por su pasado, decía y cito: *"(...) la historia no la componen los puros hechos, sino la conciencia que se tenga de ellos. Se carece de una filosofía iberoamericana - cree Zea - por no haber querido tomar conciencia de la propia situación"*⁴.

Inicia sus trabajos filosóficos problematizando y haciendo a la vez suyo, el discurso filosófico de los pensadores iberoamericanos más destacados de su momento. Con Gaos aprende a dialogar, toma además de Ortega y Gasset y aborda la problematización del sentido exclusivista del discurso filosófico eurocentrista; de Samuel Ramos recoge el estímulo que suponía haber hecho de la cultura mexicana motivo de reflexión filosófica; con Francisco Romero cree que Iberoamérica ha entrado en una etapa de normalidad filosófica y de que existe un clima filosófico, o sea, una opinión pública que demanda ahora la reflexión filosófica sobre los problemas que la agitan.

⁴Zea Aguilar Leopoldo. El pensamiento latinoamericano. Edit. Pomarias, t. 1, 1965, p. 2

Siguiendo a Ortega y Gasset, cree que el pensamiento no existe sino como un diálogo con la circunstancia. Zea reconoce igualmente en el historicismo que introduce Ortega en Iberoamérica, una poderosa arma para construir el monopolio filosófico que se asignaba Europa y, a la vez, una tácita legitimación de su filosofar iberoamericanista, en el sentido de un filosofar que por serlo de un referente concreto iberoamericano, era también un filosofar auténtico.

En el mismo pasado filosófico iberoamericano encuentra también Zea una tradición historicista en Bello, Alberdi y Martí, que denunciaba ya la pretensión de universalidad con que el europeo proyectaba el discurso filosófico que surgía de sus peculiares circunstancias; pero se trataba de una tradición que se mantenía repetitiva, sin llegar a profundizar en las implicaciones que necesariamente acarrea como la ineludible y necesaria contextualización de todo discurso filosófico.

En Gaos Y Ortega, encuentra un desarrollo epistemológico que le abre una pauta para la recuperación de un pasado que hasta entonces sólo había sido interpretado a través de perspectivas que respondían a circunstancias ajenas.

La huella de Samuel Ramos y de Ortega y Gasset en Zea, palpita con fuerza en su obra escrita en la década de los cuarenta, *Pensamiento de Liberación*, aun cuando ésta muestra desde su comienzo un inconfundible sello personal. Para Zea la filosofía es fundamentalmente diálogo. Y es precisamente en diálogo con sus maestros donde asume un concepto de filosofía que hace suyo, y que puede muy bien caracterizarse con la misma afirmación de independencia con que Ortega y Gasset proclamaba la suya en 1914: "*Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo (...)*"⁵ en este sentido debemos interpretar el inconfundible sello orteguiano, gaosiano, reconocido más tarde de una de sus

⁵ Véase, Zea, L, *Pensamiento de liberación*. P. 12.

obras fundamentales, cito: “A él no sólo debo estas ideas y mi formación filosófica, sino también un asiduo cuidado en los trabajos preliminares (...)”⁶

Los años 1945 y 1946 son claves en la formación como equipo de trabajo de un grupo generacional iberoamericano. Con el apoyo de Gaos, Zea consigue una beca para investigar el pensamiento iberoamericano de los siglos XIX y XX. Francisco Romero se adhiere al proyecto y Zea emprende un prolongado viaje por los distintos países iberoamericanos. Establece entonces contacto con un grupo selecto de jóvenes intelectuales con preocupaciones semejantes, los cuales son: Arturo Ardao del Uruguay, João Cruz Costa del Brasil, Francisco Miró Quesada del Perú, José Luis Romero de la Argentina, Guillermo Francovich de Bolivia, y con ellos inicia un proyecto de recuperación del pasado cultural.

El proyecto adquiere dimensión continental y pronto se unen a él Ernesto Mayz Vallenilla⁷ de Venezuela, Ángel y Carlos Rama de Uruguay, Félix Schwarzman de Chile, José Antonio Portuondo y Roberto Fernández Retamar de Cuba, Darcy Ribeiro de Brasil, entre otros muchos.

El resultado de esta conciencia generacional y de los primeros trabajos de investigación fue doble, como fruto inmediato, se inició la recuperación del pasado cultural con la publicación de historias nacionales del pensamiento sobre todo en la Editorial Losada y en el Fondo de Cultura Económica. Pero más importante, se

⁶Véase, Zea, L., José Gaos, español transferrado, en En torno a la *filosofía Mexicana*. José Gaos. Alianza, Editorial Mexicana, 1980, p. 8.

⁷ **Ernesto Mayz Vallenilla** (Maracaibo, 3 de septiembre de 1925) es un filósofo venezolano. Estudió bachillerato en el Liceo de Aplicación, el Liceo Fermín Toro y se graduó de bachiller en el Liceo Andrés Bello, todos ellos en la ciudad de Caracas. Se graduó en filosofía y literatura en la Universidad Central de Venezuela en la Primera Promoción de la Facultad de Filosofía y Letras en el año 1950 donde obtuvo luego su doctorado en Filosofía. Estudió en las Universidades de Göttingen, Friburgo y Múnich, llegando a ser alumno de Martin Heidegger. Fue profesor de la Universidad Central de Venezuela y rector fundador de la Universidad Simón Bolívar. De esta última casa de estudios es el autor de la letra de su himno (*Canción del Nuevo Mundo*), con música de Alberto Grau. Son notables sus teorías sobre la razón técnica que se muestran en su libro *Esbozo de una crítica de la razón técnica* de 1974. En 2001 la Sociedad Argentina de Filosofía consideró como el más destacado filósofo Latinoamericano del siglo veinte.

empezó a descubrir hasta qué punto el concepto de “dependencia” definía lo iberoamericano, comienzan a perfilar ciertos presupuestos que dan coherencia a una perspectiva generacional: dentro del grupo se cuestionaba si existía una cultura iberoamericana y si no existe porque no existe.

Una característica de Zea durante los primeros años de su evolución intelectual e ideológica es su lenguaje impreciso y por eso al referirse a la burguesía mexicana es muy crítico, pero en otros aspectos respecto a las soluciones que plantea ante ella no es nada claro, señalando que la burguesía mexicana necesitaba de los instrumentos de orden que la vieja clase social poseía (los terratenientes) los instrumentos serían bien recibidos por el grupo social que algo necesitaba del orden.

Los viejos métodos serían aceptados y puestos al servicio del nuevo grupo que con el tiempo, al establecerse el orden de la burguesía mexicana, veremos a este grupo social utilizar las mismas armas que la clase reaccionaria había utilizado para establecer el suyo: la fuerza armada y la religión. Es indudablemente certera la crítica de Zea a la burguesía mexicana cuando señala:

"Nuestra burguesía trató de orientar el espíritu de los mexicanos oír el camino de la industria, pero no lo logró porque cometió el mismo pecado del que acusaba a sus enemigos; hizo de la política un instrumento de grupo. En vez de ser industrial y poderosa como lo era la norteamericana y la europea, no pasó de ser una burguesía colonial, es decir, puesta al servicio de la gran burguesía del norte o de Europa."⁸

Este pensador y los miembros de su generación, afirmaron que no es el pensador el que impone los temas, son éstos los que se imponen al pensador, percibiendo además que el proyecto iberoamericanista se correspondía con una preocupación mundial; Iberoamérica se había adelantado en la toma de conciencia de su estado

⁸ Zea, L., *Apogeo y decadencia del positivismo en México*. P. 73.

de dependencia, pero respondía a una revolución anticolonial más amplia, de los pueblos marginados frente a las metrópolis occidentales.

A partir de este período se inicia en el estudio de la corriente de pensamiento positivista, de donde extrajo la conclusión de que este no significó una filosofía auténtica para América Latina, al considerarlo que “ (...) no es en realidad una doctrina filosófica, sino un instrumento metódico puesto al servicio de los intereses de un grupo en el poder. A este grupo le interesa el orden y solo como instrumento de orden ha sido tomado el positivismo”.⁹ Aquí Zea exagera el enfoque clasista en la valoración del positivismo latinoamericano no se percata que independientemente de que es cierto lo que plantea de que el positivismo fue el instrumento ideológico que sirvió a la burguesía latinoamericana de fines del XIX y principios del XX como un intento nacional y progresista de oponerse a la penetración norteamericana y europea sin embargo tuvo un contenido filosófico.

En medio de estos profundos problemas filosóficos trató de buscar una filosofía acorde con nuestra realidad por eso sufrió una metamorfosis y debe ser considerada como expresión auténtica de la circunstancia latinoamericana de entonces, y no una simple importación de las ideas de Comte y Spencer.

De los estudios que hizo Zea tras su gira por el continente surgió el libro *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo* (1949). En él plantea ya que “ (...) América tiene una preocupación ontológica, esto es, por tomar conciencia de su ser, de su humanidad, conciencia de su relación, de su puesto, en el mundo de lo humano.”¹⁰

En aquellos momentos recomendaba pasivamente una espera, una preparación para el advenimiento de un utópico mundo mejor para el latinoamericano. Por eso escribió:

⁹ *Ibíd.* P. 179.

¹⁰ Zea, L.. *El pensamiento latinoamericano*. Edit. Pomarias, t. 1, 1965, p. 2.

"En una actitud como la de los pueblos iberoamericanos lo que se hace patente es eso que hemos llamado la utopía milenaria (...) futuro, anhelos sin relación con el pasado, sin relación con la realidad, un futuro cuya realización depende de una pura voluntad, ese una voluntad sin apoyo en la realidad (...) de una voluntad fuera del tiempo real que, por ser tal, resulta milagrosa. Un tipo de voluntad que sólo es válido concebir en la dignidad ajena al tiempo. Una divinidad para la cual no hay tiempo, no hay historia."¹¹

Frente a esta voluntad, ajena al hombre, no queda sino la espera, algo que ha de venir, pese a la realidad, pese a todo lo hecho. Frente a esto no cabe sino la espera permanente, el prepararse permanentemente para lo que ha de acontecer. El estar alerta ante una realidad que un buen día ha de cambiar, sin que este cambio tenga algo que ver con lo que ha sido o está siendo. Lo que ha de ser será independientemente de que nunca haya sido. Tal parece ser el sentido de la espera de la expectativa, de la dimensión histórica del latinoamericano, de la dialéctica en que se apoya.

Evidentemente es extraña tal dialéctica que propone en aquellos momentos, en el que los cambios que vaticina no tendrán que ver con el pasado latinoamericano. Todavía el mismo es presa del bochorno que crítica en el latinoamericano por su pasado. Por otra parte la actitud contemplativa que propone con tal "espera permanente" está muy lejos de la acción que propugnará años después en la filosofía la liberación.

Las fuentes teóricas de la Filosofía de la Liberación han sido muy disímiles y han estado en relación directa con la formación académica que han tenido sus distintos representantes, de ahí la heterogeneidad de referencias e instrumentos categoriales de análisis. Uno de los puntos fundamentales de partida es Hegel, a quien si bien se le critica haber marginado de la historia a los pueblos latinoamericanos, se acepta tanto la racionalidad de su método como la validez de la visión dialéctica del mundo y en especial de su filosofía de la historia.

¹¹ Idem. P. 6

Apoyándose en él se intenta construir una nueva racionalidad latinoamericana y desentrañar el logos que rige el ser latinoamericano. Pero a la vez se le critica por el carácter teológico y dirigido hacia la apología de un logos centralizador que tiene su concepción.

Los intentos de Zea de crear una filosofía de la historia americana se inspiran básicamente en Hegel, al considerar que el sentido de la historia se decide en la dialéctica solución que se le da a proyectos contrapuestos. La significativa obra de Zea tiene la doble condición de ser a la vez fuente teórica, antecedente fundamental y pilar de la filosofía de la liberación. Es uno de los precursores de los estudios contemporáneos de las ideas filosóficas en América Latina, los cuales constituyen terreno nutricional de diversas formulaciones e intentos de concebir una filosofía latinoamericana, donde el movimiento de la filosofía de la liberación ha sido una de las proyecciones de mayor trascendencia.

El historicismo que también había partido de Hegel, y que pasando por Dilthey y Sinmel alcanza gran auge en Ortega Y Gasset, llegó a Hispanoamérica con los exiliados españoles y deja su impronta también en esta corriente, el enfoque fenomenológico está muy presente en esta corriente desde Augusto Salazar Bondy, otro de los pensadores latinoamericanos que de cierto modo motivo la preocupación por una filosofía latinoamericana de la liberación, aun cuando el mismo no se convirtiera en uno de sus principales representantes. Particular influencia ha tenido la versión fenomenológica de Levinas, especialmente en Dussel, Scannone y otros, por sus reflexiones sobre el rostro del otro que fue interpretado como el rostro del pobre, la alteridad, la ética radical, etc., sobre todo por su preocupación antropológica en la que la trascendencia de lo divino no se abandona y aparece mediada a través de la relación ética interpersonal.

Tal preocupación por el hombre latinoamericano, sus condiciones de vida, el sentido de su existencia, la dignidad de su persona, etc., motivaron a buscar en el existencialismo, en particular en la obra de Heidegger. La crítica a la ontología tradicional y el intento por construir una nueva ontología en Heidegger influyó decisivamente en la filosofía de la liberación.

Capítulo II: La perspectiva filosófica de Leopoldo Zea en torno al ser latinoamericano.

Epígrafe 2.1: Las ideas de Leopoldo Zea como antecedente y pilar de la filosofía latinoamericana.

En sus planteamientos Leopoldo Zea demuestra que los hechos históricos no son independientes a las ideas y, en la misma forma, no se manifiestan en lo abstracto, sino como una simple reacción a una determinada situación de la vida humana y popular.

En su idea de una Latinoamérica unida defendió a través de un análisis ontológico de Latinoamérica en los planos cultural y geohistórico el pensamiento sobre el lugar del hombre en la región, aclarando que el descubrimiento de 1492 no fue, sino, un encubrimiento en términos culturales y sapienciales.

Los aportes de Zea a la filosofía fueron fundamentales, su filosofía se hizo no desde la visión occidental, sino que pensó desde la periferia y en particular desde nuestra América hacia el mundo.

Su filosofía marcó un concepto de una América Latina unida; y no en la utopía, sino en la realidad, en la lucha y renovación de un pueblo en demanda de dicho surgimiento, lo que le abrió la puerta a otros estudiosos del tema en el futuro.

Fue comparado con diversas personalidades del mundo intelectual, político y revolucionario, tales como Germán Arciniegas, quien fue su amigo; con Ernesto "Che" Guevara, con José Gaos, quien fue su maestro; con Víctor Raúl Haya de la Torre, con Andrés Bello, con Simón Bolívar y con Domingo Fausto. La creciente proliferación de escuelas y tendencias filosóficas que se produce en el siglo XIX latinoamericano y que llega a convertirse hasta en un problema preocupante para filósofos e historiadores de las ideas en la región, tuvo su caldo de cultivo originario en ese espíritu de tolerancia que impulsó la ilustración.

Es cierto que no en todas partes de esta América el espíritu de la modernidad y sus logros como el de la democracia, compartimentación de poderes, igualdad, libertad, secularización, tolerancia, etc., encontraron oídos adecuadamente receptivos, pero el reconocimiento de la validez universal de tales conquistas de la civilización obligó a que hasta los regímenes dictatoriales se viesen obligados a utilizar tales pieles de cordero. Este hecho de algún u otro modo tendría una incidencia positivista en el proceso de humanización del hombre latinoamericano.

La reivindicación del humanismo en general presupone incluir necesariamente la forma particular que este ha adoptado en el desarrollo de la filosofía en América Latina y cómo se ha revelado de manera singular en cada pensador de esta región. Esto contribuye a superar el escollo del enfoque eurocentrista que ha subestimado los valores del pensamiento filosófico latinoamericano.

Con este fin se requiere reconocer no sólo la trayectoria ascendente en sentido general de la filosofía en su historia, sino también las formas específicas en que la filosofía y el humanismo se han expresado en estas tierras como parte integral del pensamiento universal. El sentido progresivo de dicha trayectoria no significa que esté exenta de virajes, zigzagueos, y que en un momento histórico determinado en el que predomina un pensamiento avanzado y progresista aparezcan filósofos que se caracterizan por todo lo contrario. Sin embargo, el pensamiento filosófico latinoamericano se distingue en que prevalece una clara tendencia de confianza en las potencialidades cognitivas del hombre y cultivo de las ideas y la praxis humanista.

El punto de partida de los pensadores latinoamericanos no ha sido siempre el mismo, las tareas históricas que han tenido ante sí no han sido idénticas, las ideas que han combatido han sido diferentes, por tanto en la estructuración del conjunto de sus ideas debe establecerse una primacía en correspondencia con la que éste realmente le otorgó, tomando en consideración ante todo la propia lógica interna de

su pensamiento. Esto significa no tratar de que por requerimientos de carácter didáctico o de exposición se pueda deformar su pensamiento.

Según Pablo Guadarrama:

“La filosofía en América Latina no sólo ha desempeñado el papel de comprensión teórica de su respectiva época, sino de instrumento de toma de conciencia para la actuación práctica. Sólo de esa forma es posible entender por qué la mayoría de los pensadores latinoamericanos más prestigiosos en lugar de construir especulativos sistemas filosóficos, han puesto su pluma al servicio de las necesidades sociopolíticas de sus respectivos momentos históricos, y en tal sentido han adoptado una postura más *auténtica*.”¹²

A pesar de la marcada intención en algunos círculos intelectuales por desideologizar la filosofía latinoamericana y convertirla en estéril actividad académica, aislada de las inquietudes sociales, nunca ha podido llegar a predominar plenamente esta aspiración.

Si la filosofía latinoamericana ha inclinado más la balanza hacia el lado de la ideología en detrimento del aspecto científico, ha sido porque ciertas condiciones históricas particulares han favorecido tal inclinación; no es por una simple cuestión vocacional o temperamental, como en ocasiones se atribuye. Las circunstancias latinoamericanas de dependencia económica, política y social, desde la conquista hasta nuestros días, han inducido a plantear junto a los profundos enigmas de la relación entre el ser y el pensar, el acucioso dilema del ser del hombre latinoamericano y el régimen social que necesita.

El problema de la búsqueda de originalidad y autenticidad ha sido también una preocupación creciente de las más significativas personalidades de la producción filosófica latinoamericana de los últimos tiempos, como revela Francisco Miró Quesada:

¹²Guadarrama Pablo: Humanismo y autenticidad cultural en el pensamiento latinoamericano. Página 4.

“Tanto Zea como yo queríamos hacer *filosofía auténtica*. La manera de hacerla era, para cada uno de nosotros, diferente. *Pero la meta era la misma: hacer filosofía auténtica*, es decir, hacer una filosofía que no fuera una copia mal repetida de filosofías importadas, sino que fuera expresión de un pensamiento filosófico vivo, que emergiera desde nuestra propia circunstancia latinoamericana utilizando todos los medios intelectuales disponibles¹³”.

La autenticidad de nuestra filosofía no puede provenir de nuestro supuesto desarrollo, como tampoco le ha venido de la filosofía occidental; vendrá de nuestra capacidad para enfrentarnos a los problemas que se nos plantean hasta sus últimas raíces, tratando de dar a los mismos la solución que se acerque más a la posibilidad de la realización del nuevo ser latinoamericano. Este pensador ve dentro de estas soluciones claramente el lugar en el que estará la revolución que anule las trabas que impiden la posibilidad de este hombre, pero ésta sólo será consecuencia de la autenticidad de nuestro pensamiento sobre la realidad que ha de ser transformada.

Se debe tener presente que de la autenticidad de la que se hace referencia en las obras de los pensadores latinoamericanos del siglo XIX y XX no ha de ser consecuencia de la revolución social, política, económica, sino la base de su posibilidad. Auténtica no sólo ha de ser la filosofía que surge con el establecimiento de una nueva sociedad, auténtica es la que haga consciente nuestro subdesarrollo y señale las posibilidades de su vencimiento y las formas de vencerlo, además de ser científica y revolucionaria: científica porque debe demostrar a través de los hechos la realización de sus postulados; revolucionaria porque va a indicar la transformación cualitativa que se llevará a efecto y explica cómo alcanzarla.

¹³Miró Quesada, F.: *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica. Mexico.1974,p.9.

“Unidad y diversidad, vistas como expresión de la más auténtica universalidad, la universalidad que en vano ha enarbolado para sí la conquista y la colonización. Conciencia de la unidad de la diversidad de expresiones de la cultura latinoamericana, de una cultura que de cualquier forma va tomando conciencia de sí misma. Es la respuesta a la vieja pregunta sobre la identidad latinoamericana al interrogarse sobre la existencia de un lenguaje, una filosofía y una cultura latinoamericana.”¹⁴

Estaba imbuido del criterio de la necesidad de estudiar la cultura latinoamericana y los valores del pensamiento de esta región. Pero partía de la idea inicial, que luego abandonaría, de que no había habido una tradición filosófica en estos países sino que la filosofía latinoamericana había sido hasta ese momento una mala copia y una mera reproducción del pensamiento de los europeos.

Zea se dedicó a estudiar la filosofía que había tenido mayor repercusión en los últimos tiempos en el ámbito latinoamericano: el positivismo. Se convirtió en un investigador prestigioso del positivismo en su país y publica dos obras: “*El positivismo en México*” y “*Apogeo y decadencia del positivismo en México*”.

En sus obras Guadarrama destaca tres aspectos importantes de su enfoque metodológico:

“...primero el enfoque clasista que hace Zea del positivismo mexicano, independientemente de las limitaciones que puedan tener sus valoraciones, realiza un análisis descarnado sobre las causas del arraigo en México y en América Latina de esta filosofía. Revela los intereses de clases que representaba. En segundo lugar indica en su crítica el carácter oportunista de la burguesía mexicana. En tercer lugar se caracteriza porque en algunos momentos tal vez exageró el momento ideológico del análisis del positivismo y subestimó su contenido filosófico propiamente.”¹⁵

Esta última limitación del estudio no opaca en modo alguno los méritos que tiene su obra y por eso ha servido incluso de premisa para otras investigaciones sobre el positivismo, incluso del mismo Guadarrama.

¹⁴ Zea, L. Introducción a *América Latina en sus ideas*. Siglo XXI. México 1986. p. 18-19.

¹⁵Guadarrama Pablo: Humanismo y autenticidad cultural en el pensamiento latinoamericano. Página 6

Planteó que la burguesía mexicana fue progresista en cuanto se dirigió a un orden social que convenía a sus intereses y por eso adoptó el positivismo para tratar de argumentar tal actitud científicamente. De esta forma Zea señalaba como la burguesía mexicana trataba de impedir la realización de una revolución social y aspiraba a eternizarse en el poder y no quería reconocer que había otras "fuerzas sociales" prestas a sustituirlas.

Es indudablemente certera la crítica de Zea a la burguesía mexicana cuando señala:

"Nuestra burguesía trató de orientar el espíritu de los mexicanos a oír el camino de la industria, pero no lo logró porque cometió el mismo pecado del que acusaba a sus enemigos; hizo de la política un instrumento de grupo. En vez de ser industrial y poderosa como lo era la norteamericana y la europea, no pasó de ser una burguesía colonial, es decir, puesta al servicio de la gran burguesía del norte o de Europa..."¹⁶

Nos da muestra en esta cita del análisis a la sociedad mexicana, desentrañando las limitaciones que impedían una transformación dentro de dicha sociedad, identificando esencialmente la posición de la burguesía como que debió asumir un enfoque menos servil y más progresista. Leopoldo Zea en su obra "Apogeo y decadencia del positivismo en México" aborda el tema, y como representante fehaciente de la Filosofía de la Liberación expone sus anhelos de una sociedad a la que se refiere:

"Pienso en un mundo plenamente libre, libre, pero responsable de esta libertad. Un mundo en el que el hombre no sea más ni lobo, ni oveja del hombre (...) Mundo en el que el hombre se reconozca como tal, no a partir de la imagen que se halla hecho de sí mismo, sino de la imagen que le ofrezcan los otros, del reconocimiento de quienes son sus semejantes. ¿Socialismo? Por supuesto, pero en el que el hombre como libertad pueda expresarse sin que esta expresión implique el manipuleo de otros"¹⁷.

¹⁶Zea Aguilar Leopoldo: "Apogeo y decadencia *del positivismo en México*". P. 73

¹⁷ Zea Aguilar Leopoldo: *Filosofía y cultura latinoamericana*. Caracas, 1976. P. 211. Véase además su artículo: La filosofía como conciencia histórica en Latinoamérica. Casa de Las Américas, No. 95, marzo-abril, 1976. La Habana. P. 58-65.

En sus palabras se aprecia una insinuación dirigida al socialismo real, haciendo alusión a la ausencia de la libertad de expresión, dejándose de esta forma llevar, por la propaganda anticomunista que falsea constantemente la realidad. Además nos muestra un concepto abstracto de *libertad*, ya que trata de situarse por encima de las clases sociales y de sus ideologías, que delimitan la concreción de la *libertad*; o sea, que pasa del análisis de la realidad mexicana a una generalización en la que se disgrega la concepción del ser latinoamericano que había defendido hasta ese momento.

Lamentablemente nunca hizo referencia a ninguna característica de la sociedad futura que reclama una filosofía auténtica, en la que se pueda reconocer las reales aspiraciones de la burguesía nacional frustrada en Latinoamérica, asfixiada por el imperialismo y con el cual mantiene abiertas contradicciones, pero su opción de desarrollo no puede ser el socialismo porque este significa su negación dialéctica.

Los análisis realizados por Zea demarcan su insatisfacción con la realidad latinoamericana actual y en cierta forma con su pasado, así como con su reflejo filosófico, por eso busca en los valores de ese pasado el punto de partida para lograr una filosofía de emancipación social que sea aportativa a nuestra filosofía y por ende al ser latinoamericano.

Esa fe en la filosofía y la sociedad futura imprecisa descansa en soluciones sobre los pilares de la autoconciencia, revelando una marcada influencia hegeliana en su concepción del mundo indicando una vez más la clásica incapacidad del idealismo filosófico para transformar el mundo.

Epígrafe 2.2: El humanismo en la perspectiva filosófica de Leopoldo Zea Aguilar.

El término humanismo se utiliza para indicar toda tendencia de pensamiento que dé la centralidad, el valor, la dignidad al ser humano, o que muestre una preocupación o interés primario por la vida y la posición del hombre en el mundo. Teniendo un significado con gran dimensión que da lugar a las más variadas interpretaciones. Ha sido adoptado por muchas filosofías que cada una a su modo han afirmado saber qué o quién es el ser humano y cuál es el camino correcto para la realización de las potencialidades que le son más específicas, ejemplo de ello es la siguiente cita:

“Toda acto que contribuya de algún modo a afianzar y mejorar el lugar del hombre en el mundo, a fundamentar cualquier “Proyecto literario”¹⁸... a potencializar aún más sus capacidades frente a los desconocidos, a vializar su perfeccionamiento ético que le haga superar permanentemente sus vicios y actitudes infrahumanas, como debe ser inscrita en la lista de las ideas humanistas, independientes del reconocimiento que se haga de su estatus filosófico.”¹⁹

Aquí se muestra la universalización de las concepciones filosóficas en torno al humanismo como un acto de superación; el individuo va a ser más humano en tanto logre potenciar sus capacidades redimensionando la arista ética, logrando así, una proyección humanista; sin embargo, deja entrever una limitación cuando se refiere a la arista ética exponiendo esta tendencia unilateral y perdiendo de vista consideraciones que abren el diapasón respecto al tema.

Por lo que debemos tener en cuenta que en un principio las ideas humanistas fueron elaboradas espontáneamente por las masas del pueblo, en su lucha contra la explotación y los vicios morales; y además que los humanistas proclamaban la libertad de la persona humana, combatían el ascetismo religioso, se manifestaban en defensa al desarrollo del hombre y su placer y a la satisfacción de sus

¹⁸Véase: Leopoldo Zea: Filosofía americana, Fondo de Cultura Económica. México, 1978, pp.188-210

¹⁹Véase Horacio Gerutti: Hacia una metodología de la historia de las ideas filosóficas en América Latina. Universidad de Guadalajara, Mexico 1986.

necesidades terrenas y su ideología se basa en que el hombre es amigo del hombre, es camarada y hermano. Además este concepto se emplea también para caracterizar la cultura y la ideología de varias etapas del devenir histórico.

El humanismo entendido en su formulación más amplia ha encontrado innumerables definiciones. Usualmente se maneja en su expresión clásica histórica como ese movimiento cultural que se despliega en la época renacentista entre aquellos intelectuales, profundos admiradores de la cultura grecolatina, que intentaban rescatar la dignidad humana tan atrofiada por siglos de servidumbre y teocentrismo. En tal caso se presenta como un nuevo tipo de *fe en los valores humanos hechos para el hombre, y por tanto trascendencia del logos*²⁰. Por lo que no se diferenciaría mucho de otro tipo de religiosidad, en tal sentido antropocéntrico, lo cual no deja de implicar algunos riesgos.

Algo más apropiado sería concebirlo en sentido general, según García Galló como: “...un conjunto de ideas que destacan la dignidad de la persona, la preocupación por su desarrollo armónico y la lucha por crear condiciones favorables al logro de tales fines”²¹. En este caso se acentúa mucho más el carácter activo del hombre como sujeto transformador de sus condiciones de existencia en correspondencia con ideales de vida dignos.

El *humanismo* no constituye una corriente filosófica o cultural homogénea. En verdad se caracteriza en lo fundamental por propuestas que sitúan al hombre como valor principal en todo lo existente, y partiendo de esa consideración, se subordina toda actividad a propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual, de manera tal que pueda desplegar sus potencialidades siempre limitadas históricamente.

²⁰Toffannin, G. *Historia del humanismo desde el siglo XIII hasta nuestros días*. Buenos Aires: Ediciones Nova, 1953, p. 514.

²¹García Galló G. J.: “El humanismo martiano”, en *Simposio Internacional pensamiento político y antimperialismo*. Memorias, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 1 18.

La toma de conciencia de estas limitaciones no se constituye en obstáculo insalvable, sino en pivote que moviliza los elementos para que el hombre siempre sea concebido como fin y nunca como medio. Sus propuestas están dirigidas a reafirmar al hombre en el mundo, a ofrecerle mayores grados de libertad y a debilitar todas las fuerzas que de algún modo puedan alienarlo.

Ya en el caso específico de Zea se aprecia como sus principales ideas son atravesadas por un humanismo, evidenciado precisamente en su preocupación por la situación histórica social en la que se desarrolló, y la repercusión de ésta, en el hombre latinoamericano; percatándose que las armas no bastaban para alcanzar la emancipación de América y esta tendría que ser alcanzada por otros medios, sin lugar a dudas la educación.

En su obra hace alusión a hombres con ideas emancipadoras como son: el argentino Sarmiento y el chileno Bilbao, a pesar de sufrir persecuciones, destierros y sufrimientos no descansaban y se mantenían con sus ideas de lucha abierta y con esto la reeducación de su patria; con el propósito de ver una América libre y progresista. La emancipación política americana había fracasado porque no había sido antecedida por una emancipación de tipo mental. El movimiento de independencia había tomado a los hispanoamericanos de sorpresa impidiéndoles llegar a ella con la preparación necesaria. Esta falta de preparación había hecho que un pueblo no acostumbrado a la libertad hiciese mal uso de ella provocando la anarquía y, con esta los nuevos despotismos.

La revolución de independencia había sido preparada por teóricos puros que poco sabían de la auténtica realidad americana, por esto habían fracasado. Pero aprendida la lección se tenía que recuperar el tiempo perdido, acercarse al pueblo educándolo para la libertad.

Para Zea los emancipadores mentales de América sostenían una nueva idea de la filosofía, no pensaban como los ilustrados, en el hombre como idea universal, el hombre es algo concreto, algo que se hace y perfila dentro de una realidad determinada.

El caso de conocer esta realidad era una de las tareas más urgentes, pues de ella dependía la educación de ese hombre al que se trataba de independizar por el más seguro de los medios, el de su emancipación mental. No se deberían de seguir doctrinas filosóficas por el simple hecho de estar de moda, tampoco la aceptación de otras formas de cultura, de la cultura europea sólo se tomarían las ideas que estuviesen de acuerdo con la realidad americana. Ejemplo de esto: el cubano José de la Luz y Caballero en su momento rechazaría el eclecticismo de Coussin y el idealismo alemán por ser éstas filosofías contrarias al espíritu que debe animar a pueblos que optan por lograr su libertad.

Siguiendo con el aspecto de una filosofía propia para los americanos, hay que destacar al argentino Esteban Echevarría, el cual pedía una filosofía propia de la realidad americana, esta filosofía poco tenía que pedir prestado a la cultura europea. Decía que si acaso vivíamos en aquel mundo, planteaba que aquellas teorías no nos dejaban ninguna enseñanza, que éstas además, no tenían raíz alguna con nuestras vidas.

Se podía seguir a Europa en ciencia pero en política no, su mundo de observación y aplicación está en sí misma y la Europa poco puede ayudarla en ello, apelar a la autoridad de los pensadores europeos es introducir la anarquía, la confusión, el embrollo en la solución de las cuestiones americanas. Todo el problema estaba reflejado en el desconocimiento de la realidad, estos americanos no hacían más que disputar en torno a ideas que les son ajenas y se olvidan de la realidad que debe ser beneficiada, esta nunca es confusa, ni sus soluciones son difíciles, la confusión y la dificultad se encuentran en esa cantidad de ideas importadas que en nada benefician al suelo americano, es necesario cambiar la actitud.

Otro que no estaba de acuerdo con estas ideas era Juan Bautista Alberdi, quien hizo énfasis en la llamada Filosofía Universal, oponiéndose a la existencia de ésta, y afirmando que debía existir una filosofía de cada región, de cada pueblo. Decía que cada país ha tenido su filosofía y esta ha dado resultado a los problemas que le aquejan, de aquí aplicar la filosofía predilecta para los pueblos americanos no para el universo, y esto es así porque cada filosofía ha dado el frente a las necesidades de cada período y de cada país, ejemplo: la filosofía oriental, la griega, la romana, la alemana, la francesa etc. Entonces es necesario que exista una filosofía americana de enseñanza.

Zea planteaba la necesidad de atender la realidad, porque fuera de ésta, nada se puede hacer, Domingo F. Sarmiento decía,...no esperaremos nada de Europa, que nada tiene que ver con nuestras razas²² y Victorino Lastarria hablaba de la necesidad de independizar la literatura americana adaptando ésta a la realidad de que era origen. Decía: “... *fundemos nuestra literatura naciente en la independencia, en la libertad del genio.*”²³

Zea parte de esta ineludible realidad, aclarando que el americano se afirma a sí mismo y se atreve a realizar un nuevo enjuiciamiento de la Europa que hasta ahora le ha sometido a sus juicios. Planteaba que Europa no es ya lo que siempre ha presumido, la fuente de toda cultura ni el arquetipo del progreso de la humanidad, todo lo contrario a Europa que surge a partir del medio siglo XIX es una Europa negativa, opuesta a todo progreso; una Europa encargada de destruir todo lo que implique este camino.

Es la Europa de un Napoleón III que se ha puesto al servicio de las fuerzas negativas del progreso en América como antes en Europa. Es la Europa confabulada para reconquistar América con negación de todas las doctrinas libertarias de que venía haciendo gala. De Europa no tiene así nada que aprender

²² Zea Aguilar Leopoldo: “América como conciencia”. Página 127.

²³ Ídem.

América, es este el único pueblo que realiza, pese a todas las dificultades, los fines del auténtico progreso de la humanidad.

En Europa no se encuentra ahora otra cosa que desunión, despotismo, la Francia de la Revolución Francesa es ahora enemiga de todo progreso. Simón Rodríguez maestro del libertador Simón Bolívar dice: *“La Europa es ignorante, no en literatura, no en ciencias, no en artes, no en industrias; pero sí en política”*²⁴.

Las ideas políticas que ahora sostiene Europa no son sino expresión de su afán de dominio sobre pueblos que escapan a su influencia. Por esta razón propagan ideas como la de superioridad de una raza frente a la inferioridad de otras, ideas sobre pueblos representantes de la civilización y pueblos sumidos en la barbarie. Europa ha corrido la idea también de que los pueblos latinos sólo pueden ser gobernados por el despotismo.

Por su parte Francisco de Bilbao dice:

“Europa quiere civilizar a América, necesita que sea ésta la que le civilice, Europa con su acción social y política es lo contrario de América... la monarquía, la feudalidad, la teocracia, las castas y familias imperantes; acá la democracia, en Europa la práctica de la conquista, en América su abolición.”²⁵

Leopoldo Zea a tono con su humanismo, se refiere además a la tenencia de problemas que sólo a los americanos se presentan y expresa que somos los únicos capacitados para resolverlos. Este planteamiento de tales problemas no podrá en forma alguna disminuir el carácter filosófico de nuestra filosofía. Todo filosofar es siempre un tratar de resolver una serie de problemas que se le presentan al hombre en sus diversas circunstancias, son problemas que le plantea la existencia; problemas siempre concretos, los del mundo que le rodea, obligándole a adoptar un tipo de existencia y no otro.

²⁴ Zea Aguilar Leopoldo: “América como conciencia”. Página 130.

²⁵ Guadarrama Pablo: Humanismo y autenticidad cultural en el pensamiento latinoamericano. Página 4.

Dentro de estos problemas está lo que plantea nuestra historia, debido a que el pasado, forma una parte principal de la circunstancia de todo hombre, es la que se encarga de configurarlo, perfilarlo, orientando sus proyectos. Del pasado depende, en gran parte, el éxito o fracaso de los mismos, este perfila al hombre y le hace sentirse capaz o incapaz para una determinada tarea; el conocimiento de este pasado puede ayudar al hombre haciendo que ajuste sus proyectos a su propia realidad; ajuste del que depende el éxito de los mismos y su ampliación en otros planos.

En la historia podremos encontrar así la fuente de nuestras fuerzas y nuestras debilidades, es imposible que se siga ignorando nuestro pasado, desconociendo nuestras experiencias, es muy importante que contemos con nuestra historia, pues sólo contando con ella podemos considerarnos maduros, madurez, mayoría de edad significa experiencia y considerarse maduro significa responsabilidad, por lo que esta se alcanza por un camino del conocimiento del pasado, que es el símbolo de toda experiencia.

En lo que se refiere a la historia de la filosofía americana Zea expresó: “...se podrá pensar que no tenemos experiencia alguna, que en ellas sólo podremos encontrar esas malas copias de los sistemas filosóficos europeos.”²⁶ Es importante ver esa historia de la filosofía americana con otros ojos, es decir con ojos propios y adecuados a nuestra realidad.

Una de sus grandezas estuvo en reconocer la labor de clásicos y contemporáneos centrada en el desarrollo de la Filosofía latinoamericana y su incidencia en el ser latinoamericano, por ello se refirió a los más destacados miembros del Ateneo de la Juventud, José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, de quienes resaltó su enfrentamiento al positivismo abriendo, al mismo tiempo, los horizontes de un nuevo humanismo. Un humanismo que partía del hombre concreto, del hombre de una determinada circunstancia, en este caso la

²⁶ Zea Aguilar Leopoldo: “América como conciencia”. Página 132.

mexicana, para elevarse a una nueva forma de universalismo, el que permite la conciencia de la propia humanidad, de saberse hombre entre hombres.

El programa humanista legado por este grupo de intelectuales le servirá de guía en su filosofar por cuanto focaliza dos aspectos medulares en la reflexión sobre el hombre: sus circunstancias históricas, mismas que lo individualizan, y el reconocimiento de las bases constitutivas de todo ser humano, las cuales le permitieron sustentar la promoción de su universalización.

Siguiendo a Bolívar y Martí fundamenta la necesidad de educar a nuestros pueblos en su historia, para que no imiten, para que establezcan formas de gobiernos de acuerdo con las condiciones propias, no señala cual será el camino para establecer esta forma de gobierno propia, qué característica debe tener, qué clase la dirigirá, qué medida debe tomar.

Considerando así que Zea sí reconoce que para destruir el modo de producción capitalista, eliminar la dependencia de nuestros pueblos, crear un mundo de hombres iguales y libres, del camino que se debe hablar es el de la revolución proletaria y al gobierno al cual se refiere es a la dictadura del proletariado como primera forma de gobierno de los explotados, en su obra no aparece explícitamente esta conclusión porque de ser así no se necesitaría una nueva filosofía que elabore formas nuevas, la filosofía marxista ya mostró el camino a la humanidad, dio las vías y sólo restaría teniendo en cuenta las condiciones concretas de cada país llevar a la práctica estos cambios y modificaciones. Aquí no encontramos ni una cosa ni la otra, es decir, su nueva filosofía, nos ofrece un análisis histórico objetivo de nuestra realidad, nos explica la necesidad de cambio, pero no expresa cómo.

Este filósofo considera eficaz para América Latina la vía tomada por la Revolución Cubana, reconoce al marxismo como instrumento para las transformaciones revolucionarias; pues este ha demostrado su validez en las condiciones concretas

de Cuba, pero esta teoría es ajena a nuestra realidad y sigue sustentando la tesis de crear una teoría propia, reflejo de nuestras condiciones y que posibilite los cambios necesarios.

No logra demostrar la adecuada relación dialéctica entre lo singular y lo universal cuando trata de explicar la necesidad de una filosofía propia y al mismo tiempo válida para todos los hombres, va ganando en concreción en la medida en que se produce en él un proceso paulatino de recepción del marxismo y se separa de la ideología burguesa llegando a coincidir con el marxismo sobre la falsedad de la libertad burguesa, la necesidad de una genuina liberación humana, y en su crítica a la explotación capitalista y a la dominación imperialista sobre los pueblos del tercer mundo.

La tendencia más original de la Filosofía de la Liberación consiste en que ella debe responder a las sugerencias de la realidad en que viven los pueblos de esta región. La actitud de Zea ha sido cautelosa con relación al marxismo, pero no menos reconocedora de los aportes teóricos de esta filosofía, sin compartir todas sus tesis ni consecuencias sociopolíticas.

La filosofía latinoamericana de la liberación no constituye propiamente una escuela filosófica, sino un movimiento intelectual que no obstante la heterogeneidad que subsiste en su seno y que se puedan definir incluso corrientes dentro de ella, existen determinados elementos concluyentes, todos aspiran a la liberación del hombre latinoamericano, aun cuando muchas de las propuestas para lograrla no sean mucho menos abstractas que las que critican en otras filosofías.

Resulta un hecho indudable que muchos de los representantes de la Filosofía de la Liberación han trascendido, pero Zea y Dussel han sido originales por el planteamiento novedoso e interesantes de problemas que son tomados en consideración por hombres de otras latitudes, como lo evidencia la múltiple

traducción de sus obras a otros idiomas y la referencias que a sus ideas se hace por estudiosos de estos temas en diferentes países.

La ausencia de claridad de los proyectos que esta última presenta en algunos de sus representantes dificulta su asimilación no solo en dichos sectores sino hasta en los propios predios intelectuales que podrían asimilarlo. Tal vez uno de los elementos más meritorios de toda la labor desplegada por este movimiento haya sido la indicación de los valores de la cultura latinoamericana y en especial, de la riqueza contenida en el pensamiento filosófico de esta región. Zea ha sido en las últimas décadas uno de los impulsores más destacados en la investigación de dichas problemáticas, pronunciándose además contra lo improductivo de dedicarse a producir tal tipo de filosofía regionalista, con esa premeditada intención, en lugar de reflexionar sobre la realidad latinoamericana, la cual implica necesariamente ser original. Pero ser original no quiere decir tampoco ser tan distinto que nada tenga que ver pura y simplemente con la filosofía pues, según él los problemas que la realidad concreta plantea tienen que ser necesariamente válidos para otras realidades como lo demanda lo universal de la filosofía.

Epígrafe 2.3: Rasgos que caracterizan la dimensión humanista del pensamiento filosófico de Leopoldo Zea Aguilar.

La principal motivación del quehacer filosófico de Leopoldo Zea fue la comprensión del hombre en tanto ser social, lo cual refleja, por una parte, la continuidad de la tradición filosófica mexicana que a principios del siglo XX dosificaron los intelectuales promotores de la universalización de nuestras creaciones -quienes se habían aglutinado en el Ateneo de la Juventud- y, por otra parte, sus trabajos orientados a la recuperación de la tarea esencial de la filosofía como reflexión en torno al hombre puesto que para él constituye tanto su origen como su fin.

En su obra hace una crítica a la búsqueda de una filosofía americana donde plantea la presencia de dos corrientes, expresando que una aparece como fiel seguidora de la gran tradición filosófica occidental, persiguiendo fielmente la solución de los problemas que de acuerdo con esta filosofía forman la temática de lo que se considera auténtica filosofía; es decir, desde un punto de vista se refiere a esta filosofía como algo propio, puro, margen a copias, partiendo de sus propios problemas. La otra por el contrario parece sólo preocuparse por temas que más bien pertenecen a la historia, la sociología o la psicología, por ende la primera se califica de universalista y la segunda de historicista.

Zea hace alusión a algunos estudiosos de la filosofía en México que están en el grupo que se orienta por la segunda corriente, su historicismo patente en varias obras y publicaciones es visto como una peligrosa desviación en el camino que se considera, conduce a un auténtico filosofar. Sin embargo son más los que siguen la corriente del llamado universalismo filosófico. Entendiéndose por universalismo filosófico, a lo holístico del pensamiento filosófico, ejemplo son estos estudiosos, que siguen este camino se inclinan por el Tomismo, La Filosofía de los Valores, La Filosofía Crítica, y La Fenomenología entre otras.

En fin expone que la filosofía a modo de crítica es algo universal y eterno, no se le puede someter a determinaciones geográficas y temporales, ésta, nuestra filosofía no deberá limitarse a los problemas propiamente americanos, a los de su circunstancia, sino a los de esta circunstancia más amplia, en la cual estamos insertos como hombres que somos, la llamada humanidad.

No basta querer alcanzar una verdad americana, es necesario además, tratar de alcanzar una verdad válida para todos los hombres, aunque de hecho no pueda lograrse. No hay que considerar lo americano como un fin en sí, sino, por el contrario, como un límite y un punto de partida para un fin más amplio. Hay que intentar hacer pura y simplemente filosofía, que lo americano se dará por añadidura. Considerarlo así es muy acertado, desde el punto de vista que la filosofía se preocupa por los problemas más generales de la naturaleza y el hombre, entonces si se va hacer filosofía o se le va a dar respuesta a un problema mediante ésta hay que hacerlo bien, los planteamientos y métodos utilizados no pueden carecer de veracidad y razón; y lo más importante no buscar ningún galardón, si se recibe esta bien, pero sólo filosofar.

Leopoldo Zea plantea la necesidad de hacer una filosofía auténtica, de hacer los problemas propios, jugarse en la solución de este, todo el ser tiene que estar comprometido, sentir la filosofía desde dentro, en la carne. No hacer filosofía para que lo llamen filósofo sino simplemente ponerse a filosofar, y para evidenciarlo pone de manifiesto el ejemplo de los filósofos griegos, franceses, alemanes, éstos nunca hablaron de su filosofía porque ésta trascendía todas estas limitaciones especiales y temporales, lo griego, lo francés y lo alemán le fue dado por añadidura. Sin embargo los americanos hablan de la necesidad o la posibilidad de una filosofía que puedan considerar propia.

A los americanos más que filosofar les ha preocupado coincidir aunque sea por la vía de la imitación, con lo que se llama filosofía universal, no se ha filosofado con auténtica pureza, no se ha hecho filosofía sin más y al respecto expresó:

“(…)nos preocupaba la filosofía como oficio y no el filosofar como tarea, para nosotros filosofar equivalía a reflexionar sobre lo reflexionado por otros, o encuadrar nuestro pensamiento a los sistemas con los cuales nos encontrábamos. Más que filósofos hemos sido expositores de sistemas que no habían surgido frente a nuestras necesidades, nos hemos conformado con ser buenos profesores de filosofía.”²⁷

Los problemas a los que conocen de filosofía les interesan pero no pueden sentirlos como propios, sólo les interesan porque saben que es filosofía, en cuanto el tema aparece fuera del marco de lo que acostumbran a llamar filosofía lo desechan considerándolo como no filosófico. Deben preocuparse por filosofar no por hacer filosofía, las discusiones deben girar en torno al camino de la verdad, no en torno de si son o no filósofos.

Uno de los problemas que agobian al ser latinoamericano²⁸ es la existencia en América de menosprecio hacia lo propio, ejemplo de esto, cuando el maestro de Leopoldo Zea, José Gaos dice: “*Si Bello hubiera sido escocés o francés, su nombre figuraría en las Historias de la filosofía universal.*”²⁹ Lo que se dice de Bello podría decirse también de todos los clásicos de nuestro pensamiento.

Entonces las obras de estos grandes hombres no se conocen o no se leen porque se trata de una mala copia de Coussin, de Augusto Comte, de Bergson etc. Si por si acaso se leyeran a estos pensadores americanos se darían cuenta de que están muy lejos de parecerse a sus modelos o a sus supuestos modelos. Esto es lo que se refleja, lo que está ante sus ojos, con esta actitud estarían reafirmando su situación de pueblos coloniales.

²⁷ Zea Aguilar Leopoldo: “América como conciencia”. Página 98.

²⁸ Darcy Riveiro: La América y la civilización. Tomo III. Página 54. Centro editor de América Latina. Buenos Aires. 1969.

²⁹ Zea Aguilar Leopoldo: América como conciencia. Ediciones Cuadernos Americanos.

En cambio Europa valora y revalora la obra de sus pensadores, artistas y hombres de ciencia, la obra de hombres que dan realce a su cultura, entonces porque nosotros no podemos aprender a valorar lo nuestro, lo propio, en vez de partir de que todo lo hecho por los nuestros en estos mismos campos anteriormente mencionados sólo es una mala imitación de lo realizado por los europeos.

Por este lado hay que tomar de los europeos su valor potenciador de lo propio, en su papel por la formación de la cultura del hombre europeo, digo europeo, porque es lo suyo, lo propio. Las malas copias no pueden ser potenciadas, de hecho, no existen.

No obstante, todo hombre trata de ser cada vez más hombre, es decir, trata de realizar sus potencias, alcanzar la plenitud de su ser, eliminando los obstáculos que se oponen a esta plenitud. El ser del hombre es un ser nunca pleno, siempre trata de alcanzar estadios más amplios; lo hecho por él se le presentará siempre como obstáculo; de aquí ese no conformarse nunca con su circunstancia y ese tratar de rebasarla en una circunstancia más amplia, en él hombre pleno.

Se puede apreciar como este hombre está buscando un valor universal en la solución de sus problemas propios y de los problemas de los demás hombres; por medio de la filosofía quiere resolver de una vez y para siempre el problema de la plenitud de su ser. La filosofía no se justifica por lo local de sus resultados, sino por la amplitud de sus anhelos; así una filosofía americana no se justificará como tal por lo americano, sino por la amplitud del intento de sus soluciones, así lo evidencia el concepto asumido por esta investigación de "ser latinoamericano" como: *"Sujeto consciente, "en la perspectiva de hombre a hombre" de las proyecciones civiles, culturales y de la forma en que estas influyen en la identidad de los pueblos de América Latina de forma directa.*"³⁰

³⁰ Darcy Riveiro: La América y la civilización. Tomo III. Página 54. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1969.

Zea hace un análisis sobre la relación que existe entre la teoría y la práctica, donde plantea que la teoría no puede ser otra cosa que el fundamento de la práctica. Toda práctica, para ser más efectiva, para errar menos, para el mejor logro de sus fines, tiene como base un mínimo de experiencia. Experiencia que siempre es abstraída y convertida en símbolo, la acumulación de experiencias se traduce en un símbolo. Este ahorra al hombre nuevas experiencias permitiéndole progresar en la solución de muchos de sus problemas, abstracciones simbólicas que permiten al hombre tener una historia, haciendo que hoy no sea lo mismo que ayer, ni tampoco lo que será mañana.

Toda teoría trata de captar, en un reducido número de símbolos el conjunto de múltiples experiencias humanas. Por eso la teoría, tal y como la entendían los griegos, era una especie de ver más amplio y a la vez más profundo; trataba de ver todo lo hecho, deduciendo de aquí las enseñanzas de todo posible hacer, de lo hecho se dedujo lo que se podía hacer. De los hechos concretos eran abstraídas las posibles relaciones del hombre con sus circunstancias; las posibles formas de práctica, de aprovechamiento, sobre tales circunstancias.

Zea se refiere al tema de la metafísica como base para una teoría social partiendo de que el hombre es un ente esencialmente individual y social, es al mismo tiempo, un individuo y un conviviente. Podríamos decir que el hombre debe saber guardar el equilibrio entre éstas opuestas formas de su ser, debe estar como diría Aristóteles, en un justo medio. La ruptura de este equilibrio da origen por un lado a la anarquía, si el peso se carga extremadamente en el individuo con perjuicio de lo social; por el otro a lo que se llama totalitarismo, si se olvida el individuo y sólo cuenta lo social, esta forma de cómo guardar el equilibrio ha sido uno de los temas principales de la filosofía.

La filosofía se ha venido preguntando por la forma de relación entre el individuo y la sociedad, por la forma de organización de la convivencia. La estructura encargada de organizar dichas relaciones es el Estado, éste ha tenido como misión guardar el equilibrio entre el individuo y la sociedad, de aquí que la filosofía se haya planteado en primer lugar lo que el estado debe hacer para realizar sus fines. Podemos agregar que del que gobierne depende en gran parte que la sociedad se incline al totalitarismo o hacia la anarquía, de su capacidad depende el que se guarde o no el equilibrio, el que se permanezca o no en el "justo medio".

El Estado no hace otra cosa que reflejar el sentido que sobre la vida tienen sus gobernados; entonces surge la necesidad de establecer bases morales que corrijan tanto al individuo como al Estado. Tales bases son buscadas por la filosofía. En el fondo toda abstracción filosófica tiene como finalidad resolver los problemas que se plantean al hombre en estas dimensiones. En América el problema de la dependencia es un problema cultural, condicionado con el de independencia como un problema entrañable. La cultura europea es nuestro más inmediato pasado pero aún no hemos sido capaces de asimilarlo.

Según Hegel ha seguido siempre en su historia un movimiento dialéctico, movimiento mediante el cual toda superación es a un mismo tiempo negación y conservación. Dentro de esta dialéctica negar no significa eliminar sino asimilar, esto es conservar, negar significa ser algo plenamente para no tener necesidad de volver a serlo. De aquí que las culturas que asimilan plenamente no sienten lo asimilado como algo lejano sino forma parte de su ser sin estorbar su seguir siendo, este haber sido forma parte de la experiencia que permite el seguir siendo.

Esta es también la historia que América ha de negar como punto de partida para realizar una cultura que siéndole propia ha de ser también universal, debe asimilar su pasado dentro de una dimensión dialéctica, hay que negar este pasado con la mejor de las negaciones, la histórica. Si no se quiere repetir la experiencia de

nuestros antepasados viviéndola, es necesidad que se convierta la historia en auténtica experiencia.

Los motivos que pueden mover a un individuo o una nación, a enfrentarse a sus circunstancias para adaptarlas o adaptarse, se hacen patentes en esta historia. Estos motivos pueden ser económicos, políticos, o religiosos, la conciencia de estos motivos es lo que forma la conciencia histórica de un pueblo.

El estudio de la historia de las ideas, el pensamiento y la filosofía en América es algo que ha ido tomando un interés cada vez más creciente en nuestros países, tanto en Norteamérica como en la América Ibero. Por lo que se refiere a esta última no quiere decir que, antes de ahora no haya interesado este tipo de investigaciones. Lo que se quiere decir es que ahora los citados estudios se encuentran estimulados en una forma bien peculiar.

Estos estudios son vistos como una tarea especial, necesaria y urgente, de ellos depende la toma de conciencia de esta América y con la misma el reconocimiento de sus posibilidades y su futuro.

Todo quehacer reflexivo tiene como centro, punto de partida y fin último, al ser humano, por cuanto la explicación de su existencia sólo se esclarece en relación consigo mismo y con sus semejantes, todo ello como manifestaciones de la realidad en la que vive, la cual interpreta de múltiples maneras con el propósito de comprenderla.

Si otorga esa función a la filosofía en general, no será de otro modo que le asigne a la filosofía latinoamericana el mismo rol, simplemente porque para él la circunstancia histórica es un rasgo constitutivo del reflexionar, que lo marca; interpreta que la filosofía occidental inició en América por la discusión sobre la

identidad de los aborígenes. Entonces, históricamente, le es connatural al quehacer filosófico latinoamericano toda preocupación por la condición humana.

Consecuentemente, la filosofía viene a ser el mecanismo mediante el cual el hombre concientiza su lugar en el mundo, pues mediante su racionalización se ha situado sobre el resto de los seres vivos. Para él la condición humana fue producto histórico al ejercitar la racionalidad, al desarrollar la creatividad, que no es más que la práctica de la libertad, que le permite extender tal identificación a los habitantes de cualquier parte del planeta.

Dentro de esa ruta concibe y usa la filosofía como instrumento para explicar la génesis y constitución de la condición humana y por el carácter de discurso liberador que le asigna cuestionará las interpretaciones interesadas y limitantes del llamado humanismo occidental, cuya retórica vino a degenerar en actitudes y acciones contrarias a sus principios. Entonces, la práctica del nuevo humanismo permitirá que "... El deshumanizado occidental podrá, por esta vía, volver a humanizarse, alcanzar su más auténtica humanidad ... La filosofía occidental tropieza con el hombre, y al reconocerlo reconoce, también, su propia humanidad".³¹

De modo que la filosofía latinoamericana viene a cuestionar, corregir, revolucionar y enriquecer el quehacer filosófico occidental. Su humanismo pleno lo sustenta Zea en la comprensión de la existencia de distintas concepciones acerca del ser humano al apuntar como rasgos del humanismo pleno los siguientes:

1- *Carácter liberador.*

Filosofar a la altura del hombre significa destacar el compromiso de quien lo hace con su tiempo y sus circunstancias. Esa es la tarea de Leopoldo Zea que le permite sustentar la apreciación de que todos los hombres tienen la misma capacidad para constituirse como tales sin necesidad de esperar reconocimiento

³¹Zea Aguilar Leopoldo: *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*. Joaquín Mortiz. México. 1974. P.- 114-115.

de otros. Patentizar esa capacidad es lo que lo lleva a cuestionar y responder: En efecto, la capacidad de pensar es el respaldo principal para superar toda enajenación. Así sentencia:

“(...) los hombres de razón, los intelectuales, han de luchar por hacer prevalecer la única posible: la propia del hombre. La del hombre concreto: la razón capaz de comprender y hacerse comprender y a través de esta comprensión hacer patente la igualdad que entre sí guardan todos los hombres de la tierra sin discriminación alguna (...)”.³²

2- Reconocimiento a las diferencias:

La exposición de las peculiaridades de los seres humanos no la acepta en el plano de los discursos hegemónicos, sean de carácter racista, clasista o colonialista, sino sólo las que se refieren a las individualidades forjadas por las circunstancias imperantes.

Como no aceptamos que existan hombres más hombres que otros, un hombre es igual a otro, insistimos por su peculiaridad, su individualidad. Pero siempre una peculiaridad y una individualidad abierta a otras peculiaridades e individualidades. Abierta a otras lenguas, a otras expresiones del hombre: abierta también a otras expresiones del razonar, para así ampliar, enriquecer, el propio ser y razonar sin por eso renunciar a lo que se es.

El reconocimiento de las peculiaridades individuales resulta elemento clave para explicar la perspectiva humanista de Leopoldo Zea, pero también como argumento para enfrentar las interpretaciones interesadas que se amparan en las diferencias de tipo social, e incluso étnicas. Las diferencias humanas son innatas, modeladas por las circunstancias históricas y deben ser consideradas con el afán de enfatizarlas dentro del conjunto de relaciones sociales existentes para ser comprendidas y así coadyuvar al fortalecimiento de esas relaciones, como suma de diferencias, propias de la naturaleza humana.

³² Zea Aguilar Leopoldo: *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*. Cuadernos Americanos. México. 1993. P. 236.

3- Resemantizar los valores éticos:

La necesidad de sustanciar el nuevo humanismo parte de la agudeza analítica de Zea al observar que los valores pregonados por el mundo occidental han servido para justificar su hegemonismo, por lo que se pretende recuperar su semántica original y extender su aplicación a todos los seres humanos. Pero también concibe como necesario ir más allá de la resemantización por lo que propone adicionar otros valores, que son propios de sociedades no occidentales con los cuales incluso se enriquece la comprensión del género humano. La producción intelectual de Leopoldo Zea da cuenta de su inquietud por renovar el humanismo, mediante tópicos de la ética.

4- Fomentar la igualdad en las relaciones humanas:

En la dialéctica de su pensamiento se palpa la pretensión liberadora del sojuzgamiento padecido por el oprimido, no para convertirlo en opresor, sino para concientizarlo de la necesidad de su liberación e igualarlo con los demás. Obviamente, en esta interpretación revela, de paso, su compromiso con las circunstancias que le ha tocado vivir, por lo que concluye: "(...) ser hombre es ser, simplemente, lo que se es, latinoamericano, como el yanqui es yanqui, el francés, francés y el inglés, inglés (...)".³³

Este aspecto de su humanismo permite mostrar la innegable igualdad de la naturaleza humana, cuyo accidente radica en haber nacido en circunstancias específicas. De modo que la capacidad racional de los seres humanos debe tener como horizonte la comprensión de las diferencias patentizando la igualdad, así de esta forma comprender la máxima que los seres humanos son iguales al comprender sus diferencias.

³³ Zea Aguilar Leopoldo. *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*. Joaquín Mortiz. México. 1974. P. 25.

5- De profunda actitud solidaria:

En efecto, este humanismo exhibe una veta de solidaridad manifiesta tanto en su vida cotidiana como lo testimonian sus apoyos a las actividades de los estudiantes cuando fungió como director de la Facultad de Filosofía y Letras, el acercamiento con estudiantes y la incorporación de profesores procedentes de países latinoamericanos donde las azonadas militares estaban a la orden del día, o la legitimación al proceso revolucionario cubano, pero también en su obra teórica en particular cuando propone que la dependencia debe ser trastocada por relaciones de solidaridad.

Convierte la solidaridad en fundamento y fin del humanismo por posibilitar la concreción de relaciones de igualdad entre los humanos, al saberse semejantes e iguales.

Supresión de actitudes salvacionistas y redentoristas de unos hombres que deciden la salvación de otros, menos aún la relación amo-esclavo, señor-siervo, colonizador-colonizado, civilizado-bárbaro, en la que un individuo es el manipulador y el otro el manipulado, en la que un grupo de hombres o pueblos se sirven de otros hombres o pueblos para realizar su propia y exclusiva humanidad. Será relación solidaria que no implique subordinación de ninguna especie, que niegue el que determinados hombres o pueblos decidan sobre la barbarie y la capacidad para la civilización de otros, o bien de la aptitud para la libertad, la democracia y la justicia social de otros hombres o pueblos.

Erige la solidaridad en uno de los más altos valores que el hombre debe propugnar:

“La nueva solidaridad... deberá ser ajena a los circunstanciales éxitos materiales... El hombre concreto, al que es también esencial ser de un lugar o de otro, tener una determinada piel u otra, una religión u otra, unas opiniones u otras, pero sin que por esto deje de ser un hombre, sin que tal cosa haga de él algo más, algo menos que un hombre”.³⁴

6- *De carácter universal*:³⁵

Con fundamento en lo señalado, puede destacarse que su humanismo aspira a ser verdaderamente universal, porque sus reflexiones tienen un horizonte omniabarcante al perfilar una idea de hombre en la que todos los seres humanos puedan reconocerse. Lo importante estriba en que su praxis intelectual lo hace asumiendo sus circunstancias sin que ello le obnubile enriquecer el quehacer de la filosofía en general.

Si resolvemos nuestros problemas con miras a resolver los problemas del hombre y no del americano simplemente, las soluciones de nuestra filosofía serán también soluciones factibles para otros pueblos, en lo humano, en nuestra participación con esa circunstancia más amplia a la que hemos llamado humanidad. De modo que el norte de sus reflexiones sobre el hombre consistirían en forjar una comprensión más humana de las relaciones entre los individuos, las sociedades y las naciones.

El humanismo pleno lo codificó Leopoldo Zea asumiendo los aportes de los más preclaros humanistas que lo generaron desde el mismo siglo de la conquista y, sobre todo, de los humanistas latinoamericanos que le marcaron su derrotero a principios del siglo XX. En la construcción de su humanismo pleno, por concreto, liberacionista y universal, ha dialogado, con los distintos tipos de humanismo

³⁴ Cazañas Díaz, M. (1993). “El humanismo en la obra de Leopoldo Zea”, en *América Latina, Historia y destino: Homenaje a Leopoldo Zea*, Tomo III. UAEM. Toluca. P. 203.

³⁵ Zea Aguilar Leopoldo: *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*. Joaquín Mortiz. México. 1974. P. 27-29.

occidental: el cristiano, el marxista, el burgués, el existencialista, etcétera. En su pensamiento se reconoce una multiplicidad de fuentes y ha tenido como saldo contribuir al esclarecimiento de los derechos humanos en América Latina y en el mundo.

La obra de Leopoldo Zea se puede considerar como una de las fuentes teóricas más importantes de la actual filosofía latinoamericana de la liberación y a la vez esta ha constituido uno de los pilares más significativos. El prestigio de que goza internacionalmente este destacado pensador mexicano y la repercusión de sus ideas en el ámbito filosófico latinoamericano actual, obliga a todo investigador del pensamiento de nuestra América a estudiar sus ideas.

“América en la Historia” escrita en 1956 plantea que el latinoamericano es un ser que sólo se caracteriza por lo que quiere llegar a ser. Un ser en permanente espera de llegar a ser, no por lo que ha sido, en esto coincide con el existencialista venezolano Ernesto Mayz Vallenilla quien definió al latinoamericano como un no ser todavía; la otra tesis planteada es que el latinoamericano se ha servido de ideas que le han sido relativamente ajenas para enfrentarse a su realidad; la ilustración, el eclecticismo, el liberalismo, el positivismo y en los últimos años el marxismo, el historicismo y el existencialismo, aquí aparecen por primera vez las premisas de la Filosofía de la Liberación en Zea, en la búsqueda de estas nuevas ideas como una u otra alternativa filosófica más propia al ser latinoamericano.

El pensamiento de Zea va a tener un rasgo tercermundista, y que caracteriza hoy a la filosofía de la liberación, apareciendo de un modo incipiente el planteamiento de la necesidad de una liberación para romper con las ataduras de estos pueblos, sin embargo la formulación de las vías para lograrlo es aquí imprecisa y no ha roto aún con la tradicional concepción burguesa de la libertad, de ahí que sesgue su mayor atención al estudio de los conceptos de la libertad y el liberalismo, evidenciado a través de la publicación de: “Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana”, en la que aborda al problema de la libertad como una

necesidad del hombre y en especial del ser latinoamericano; en esta obra expresa su criterio y preocupación también de otros pensadores latinoamericanos, de que la educación es siempre la mejor vía para recuperar la libertad, planteando que la libertad implica también autocontrol, y que todo un pueblo que sabe autocontrolarse puede gozar de libertades.

Con tales juicios aún no rebasa su visión netamente idealista de la libertad, según la cual ésta constituye un estatus alcanzable mediante la actitud reflexiva y donde sus soportes materiales si bien no son ignorados, tampoco resultan enjuiciados en su justa dimensión.

Zea sugiere la creación de una ética que ponga al hombre a la altura de sus adelantos técnicos, comienza así a plantear nuevas problemáticas que van a ser constantes no sólo en su pensamiento posterior, sino también en otros representantes de la Filosofía de la Liberación: el problema del desarrollo de la ciencia y de la técnica y sus consecuencias para América Latina y la necesidad de crear un nuevo humanismo que le permita al hombre contemporáneo comprender a sus semejantes.

Pero no sólo la elaboración de esta nueva ética, sino de una nueva filosofía del hombre, de ese ser latinoamericano, considerando que este no ha logrado en el campo de la moral el mismo desarrollo que en el campo de la ciencia, por eso declara que la tarea del filósofo latinoamericano es elaborar una nueva ética que ponga al hombre y en específico al ser latinoamericano al nivel de la ciencia, según el hombre se ha preocupado demasiado por dominar la naturaleza y no se ha preocupado por dominarse a sí mismo.

Es típico del pensamiento de Zea, buscar las causas de los problemas que afectan a Latinoamérica y al resto del mundo en el egoísmo, el individualismo, el exagerado espíritu burgués y la falta de humanismo; esta tesis será posteriormente un ingrediente sustancial de la Filosofía de la Liberación.

Otra idea importante que también forma parte de la Filosofía de la Liberación la desarrolla Zea en su libro "América en la historia" de 1957, cuando hace un llamado a recobrar o ganar nuestra identidad como latinoamericanos. Sugiere alcanzar una dimensión similar o que se pueda comparar con la del europeo, imitando su espíritu de originalidad e independencia, entiende la originalidad como la capacidad para hacer de lo propio algo universal, válido para otros hombres en situación semejante a la propia, de esa forma puede el hombre participar en la historia, esta es una idea importante que retomara varios años después en su libro: La filosofía americana como filosofía sin más, donde insiste en hacer la historia de América como historia sin más, es decir no plantearse los latinoamericanos hacer una cosa que sea súper original para que se diga que se hizo en América, sino hacer historia de una forma tal que la transformación de la realidad latinoamericana sirva a otros pueblos y tenga un carácter universal.

En esta idea de Zea se aprecia mucha más objetividad y a la vez moderación si se compara con las ideas de otros representantes de la filosofía de la liberación que exageran el papel y el destino de los latinoamericanos. El no quiere efectuar un culto de lo latinoamericano, lo que quiere que seamos incorporados a la cultura occidental y universal como dignos hombres de este mundo, y que el resto de este admire nuestros valores culturales.

Una vez alcanzada la independencia política el problema estaba en lograr el desarrollo de nuestros pueblos. Mientras que unos se propusieron olvidar el pasado, otros se aferraron a él. No era posible liberarse de los hábitos y costumbres heredados, la lucha por la independencia de España cedió su lugar a una larga y cruenta lucha entre conservadores y liberales, donde se aceptaba el modelo impuesto o se buscaba otro que sería auto impuesto, provocando nuevas formas de dependencia.

La filosofía no podía estar al margen de esta situación, nuestros pensadores buscaban la forma de cambiar la realidad y se originó un filosofar que llegó a parecer extraño, copia de Europa pero que de una forma u otra trató de preparar a nuestros hombres para la libertad, de ahí la consideración de la necesidad de la emancipación mental como continuación lógica de la emancipación política que se planteó la generación de José María Luis Mora, Sarmiento, Alberdi y otros.

Considerando la educación el instrumento adecuado para ello, este mismo camino lo siguieron los positivistas, quienes representaban una ideología de la burguesía mexicana, que aspiraba al orden, al progreso, a mantenerse en el poder, pero para lograrlo entraron en contradicción con otras clases y sectores, llegó el momento en que el orden basado en la doctrina positivista no era el orden que la realidad pedía, las ideas de orden del positivismo se convertían en ideas de desorden, perdiendo así su justificación como doctrina de orden social. Fue este el momento que las ideas perdieron su relación con las circunstancias, el positivismo se apartó de nuestra realidad, se negó nuestra historia y su orden se convirtió en utopía.

Para Zea la revolución tuvo un largo período de acción, él valora la revolución mexicana como “revolución permanente”, esta concepción es el centro de la revolución mexicana en desarrollo, dentro del período de acción, la satisfacción de las necesidades más inmediatas, que estaba terminado o a punto de terminar, período en el cual eran válidas acciones balbuceantes y morales de carácter provisional, pero ya se entraba en una etapa de autoconciencia, etapa racional del conocimiento de nuestra realidad, iniciada con el conocimiento de nuestra historia, donde se necesita una moral con cierta racionalización o se adopten proyectos que estén a nuestro alcance y posibilidad; es el período de estabilidad de la revolución frente al cual reaccionan los intelectuales, iniciándose una toma de conciencia que perdura aún, y en la que la nueva filosofía deba elaborar la nueva moral que se corresponda con nuestra realidad.

En Zea el problema principal a resolver es el de la dependencia, pero su filosofía conserva el carácter nacionalista propio del racionalismo reformista burgués, dejando a un lado las contradicciones entre las clases, entre el capital y el trabajo y se pone en primer plano la contradicción colonia - metrópoli, que en este caso es entre los pueblos latinoamericanos y los Estados Unidos; obvia hablar de las contradicciones de clases y las aspiraciones de estas, utilizando el término generación donde se engloban todas las clases y sectores de una época determinada, para así conciliar los intereses de estas y encaminarlas hacia una meta común: la construcción de la gran nación mexicana.

Esto no quiere decir que Zea desconozca el doble carácter de la lucha social actual de los países dependientes, lucha entre el capital y el trabajo, y lucha de estos contra el imperialismo, pero le presta sólo atención a la segunda, pone en primer plano los intereses nacionales, considerando que la lucha de liberación nacional precede a la revolución proletaria, lucha que engendra un nacionalismo diferente del agresor y expansionista, que defiende a sus pueblos y que es el punto de partida para un internacionalismo que agrupa a las naciones. Latinoamérica quiere como muchas otras naciones ser dueña de sus propias riquezas y poseer los medios para transformarlas y ponerlas al servicio de sus propias necesidades

La experiencia de los movimientos nacionalistas en América Latina, ha demostrado como todos los intentos de determinados gobiernos de continuar el desarrollo al margen de los intereses norteamericanos, todos los esfuerzos de las burguesías nacionales por fortalecer fueron aplastados por los Estados Unidos y terminaron cediendo terreno al imperialismo; el caso de Guatemala, Argentina, Perú y otros países lo confirma.

En México la situación fue diferente, su burguesía pudo efectuar reformas que le permitieron fortalecerse, pudo impedir la intervención norteamericana, pero no por ello su economía quedó libre de la penetración extranjera. Desde las posiciones

de la burguesía no es posible lograr las aspiraciones de los pueblos, la solidaridad que permita un bienestar para todos por igual, solidaridad en los esfuerzos que hagamos todos los hombres, todos los pueblos, por el logro de ese de algo tan concreto como ese mínimo de felicidad material y espiritual a que tienen derecho todos los hombres sin discriminación social, política, económica o racial alguna.

Es muy difícil determinar si Zea acepta o no la teoría marxista - leninista de la revolución social u otra teoría, porque en sus obras aunque se utiliza la categoría revolución social, no se expresa su contenido, no se distinguen los tipos de revolución social atendiendo a la formación económico social que sustituye sino que se habla de revolución social y revolución proletaria, entendiendo la primera como las revoluciones de liberación nacional y la segunda como la revolución social socialista.

La filosofía latinoamericana de la liberación tiene una dimensión básicamente antropológica y humanista, aún cuando en los momentos ontológicos, epistemológicos y axiológicos afloran con necesaria frecuencia en los discursos de sus representantes, esto sólo se hace en función de contribuir a una mejor comprensión de las particularidades de la esencia humana expresada de modo concreto a través de las condiciones de existencia del ser latinoamericano contemporáneo, para de ese modo establecer las vías efectivas de liberación social. Lógicamente tal análisis se realiza con la utilización del aparato categorial de otras filosofías.

Indudablemente la Filosofía de la Liberación ha desempeñado un papel concientizador al denunciar todas las calamidades que subhumanizan al ser latinoamericano. Esta constituye un fermento catalizador que contribuye al proceso de liberación nacional en América Latina, por otra parte dicho problema no es socio clasista simplemente, sino que implica otras consideraciones éticas, étnicas, religiosas, culturales etc., que son tomadas muy en cuenta por la Filosofía de la Liberación.

La labor intelectual de Leopoldo Zea puede tomarse como una *propuesta ideológica* y él mismo lo suscribe al apuntar que toda filosofía, además de rigurosa en su lógica, de contemplar una ética, es también ideología. Aplicándole tal perspectiva resulta comprensible su crítica a las condiciones existentes de dominación y sujeción. Por su praxis filosófica se entiende su propuesta de liberación que si bien trasluce los aspectos económico-social, se reduce básicamente a su carácter cultural.

Su convicción de que la filosofía se ha practicado como ideología lo lleva a justificar su compromiso y *propuesta política* evidenciada tanto en respaldar el nacionalismo revolucionario que dominó la escena pública del siglo XX como por su participación en actividades partidarias y públicas tanto en el seno del Partido Revolucionario Institucional donde propició la creación del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales, como en la Secretaría de Relaciones Exteriores en cuyo seno estableció la dependencia encargada de los asuntos culturales.

Con base en su participación pública como por su obra escrita, *Crítica al capitalismo*, al señalarlo como responsable de las injusticias tanto por la dependencia creada por los países centrales sobre los periféricos, como las existentes en cada sociedad, de este modo justifica su vocación antiimperialista. Al mismo tiempo explica el carácter enajenante de tal sistema de producción, por lo que la filosofía resulta un instrumento indispensable para esclarecer la realidad y en consecuencia promover la liberación, de ahí que proponga como solución la necesidad de la unidad de acción de los pueblos.

Por lo que se refiere a la educación, ésta es apreciada por Leopoldo Zea como una función social básica, formadora de seres humanos, de individuos comprometidos con su comunidad, por lo cual le asigna, entre otras tareas, coadyuvar a la integración regional, abogando porque se haga expresa en la

conciencia del educando y, a partir de lo cual éste pueda actuar para el logro de su realización.

Su visión iluminista queda esbozada con el planteamiento de que sólo la educación permitirá consumir la emancipación por ser portadora de las luces intelectuales, esclarecedora y concientizadora de la realidad, la dependencia cultural de Latinoamérica. La interpretación de que la educación es herramienta de emancipación intelectual la ha propugnado durante toda su vida pero con la acotación de que su fin último es el conocimiento del hombre:

"El hombre es algo concreto, algo que se hace y perfila dentro de una realidad determinada. Conocer esta realidad era así una de las más urgentes tareas, pues de ella dependía la educación de ese hombre al que trataba de independizar por el más seguro de los medios, el de su emancipación mental".³⁶

Para otorgarle eficacia a la educación plantea la necesidad de identificar la herencia colonial y promover el conocimiento de las distintas manifestaciones culturales: las artes, las humanidades, las ciencias, los avances tecnológicos, al contextualizarlos históricamente, y recurriendo a las funciones con las que ha de concretarse una educación sólida y vinculada con la realidad.

La educación es el soporte para garantizar el desenvolvimiento de la cultura latinoamericana como parte de la cultura occidental y mundial, de una nueva relación donde desaparezca la subordinación o menosprecio, por lo que fomentará su misión humanística de ser eminentemente liberadora, coadyuvando a sepultar la cultura encubridora y excluyente.

³⁶Zea Aguilar Leopoldo: América como conciencia. UNAM. México. 1972. P. 89.

Conclusiones

El análisis del pensamiento filosófico de Leopoldo Zea Aguilar en torno al ser latinoamericano expone argumentos que denotan los rasgos que caracterizan la dimensión humanista que transversaliza su obra, por lo que podemos concluir que:

- ❖ La principal motivación del quehacer filosófico de Leopoldo Zea fue la comprensión del hombre en tanto ser social, lo cual refleja, por una parte, la continuidad de la tradición filosófica mexicana y por otra parte, sus trabajos orientados a la recuperación de la tarea esencial de la filosofía como reflexión en torno al hombre, puesto que para él constituye tanto su origen como su fin.
- ❖ El carácter abstracto de su ética y de su humanismo no lo diferenciaba sustancialmente de otras manifestaciones de la filosofía contemporánea, pero su identificación con las justas aspiraciones de los pueblos de los países atrasados y, en especial, con la insoportable situación del hombre latinoamericano, por una parte y por otra, su mejor comprensión del marxismo en la interpretación de la historia, independientemente de sus reservas ante el marxismo-leninismo, han producido una evolución en sus ideas que le hicieron superar limitaciones anteriores y figurar entre el pensamiento filosófico social latinoamericano más progresista del siglo XX.
- ❖ La autentificación del ser latinoamericano contenida en la dimensión humanista de su pensamiento como núcleo fundamental a través de una nueva filosofía consecuente con su época, que en este caso sería La Filosofía de la Liberación.

Bibliografía

1. Darcy Riveiro: La América y la civilización. Tomo III. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1969.
2. Dussel Enrique: "La filosofía de la liberación". México. 1975.
3. Guadarrama Pablo: Positivismo y antipositivismo en América Latina. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
4. Guadarrama Pablo: Humanismo y autenticidad cultural en el pensamiento latinoamericano. Editora política. La Habana.1985.
5. Horacio Gerutti: Hacia una metodología de la historia de las ideas filosóficas en América Latina. Universidad de Guadalajara, México, 1986.
6. Miró Quesada, F.: Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano. Fondo de Cultura Económica. Mexico.1974.
7. Sánchez Reulet, Aníbal. Selección y prólogo. La filosofía latinoamericana contemporánea. Washington. 1949.
8. Toffannin, G. *Historia del humanismo desde el siglo XIII hasta nuestros días*. Buenos Aires: Ediciones Nova, 1953.
9. Vilaboy Guerra Sergio: Brevia historia de América Latina. Editorial de Ciencias Sociales.
10. Zea Aguilar Leopoldo: América en la historia. FONDO DE CULTURA ECONOMICA, México_ Buenos Aires.
11. Zea Aguilar Leopoldo: América como conciencia. Ediciones Cuadernos Americanos, México.
12. Zea Aguilar Leopoldo: El positivismo en México. El colegio de México. 1943.
13. Zea Aguilar Leopoldo: Introducción a *América Latina en sus ideas*. Siglo XXI. México 1986.
14. Zea Aguilar Leopoldo. El pensamiento latinoamericano. Edit. Pomarias, t. 1.

15. Zea, L., José Gaos, español transterrado, en *En torno a la filosofía Mexicana*. José Gaos. Alianza, Editorial Mexicana, 1980.
16. Zea Aguilar Leopoldo. *Filosofía y cultura latinoamericana*. Centro de estudios latinoamericanos Rómulo Gallegos, Caracas, 1976.
17. Zea Aguilar Leopoldo. *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*. Joaquín Mortiz. México. 1974.
18. Zea Aguilar Leopoldo: *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*. Cuadernos Americanos. México. 1993.
19. Cazañas Díaz, M. (1993). "El humanismo en la obra de Leopoldo Zea", en *América Latina, Historia y destino: Homenaje a Leopoldo Zea*, Tomo III. UAEM. Toluca.
20. Rodríguez Ozán, M. E. (2003). "La globalización de América Latina en la obra de Leopoldo Zea", en Alberto Saladino y Adalberto Santana (compiladores), *Visión de América Latina: Homenaje a Leopoldo Zea*. FCE/UNAM/UAEM/INAH/IPGH. México.
21. Santana, A. (1992). "El maestro Zea: un testimonio", en *América Latina, historia y destino: Homenaje a Leopoldo Zea*, Tomo I. UNAM. México.
22. Alberto Saladino García. *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*. Versión digital, iniciada en junio de 2004, a cargo de José Luis Gómez-Martínez.
23. Revista Isla # 88. 1985. p. 202, artículo "Filosofía de la Liberación" de Pablo Guadarrama.
24. Revista Isla # 90. 1985. p. 135, artículo "Las concepciones de la Revolución Social" de Mirtha Casaña Díaz.
25. Revista Isla # 99. 1985. p. 135, artículo "Filosofía de la Liberación" de Pablo Guadarrama González, Miguel Rojas gómez, Gilberto Pérez Villacampa.
26. Revista Isla # 96. 1985. P. 48, artículo " Autenticidad y Filosofía de la Liberación" de Colectivo de autores.
27. Revista Isla # 116. 1989. P. 151, artículo " Filosofía de la Liberación" de colectivo de autores.